

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA

DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL SISTEMA POLITICO MEXICANO EN

LA SOMBRA DEL CAUDILLO

DE

MARTIN LUIS GUZMAN

Y EN

PALABRAS MAYORES

DE

LUIS SPOTA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADO

EN LENGUA Y LITERATURA HISPANICAS

PRESENTAN

CATALINA RAMIREZ BONILLA — MARGARITA ALEGRIA DE LA COLINA

1978

XCH
1978
RAM



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

C O N T E N I D O

P R E S E N T A C I O N	Pág.
I. ANALISIS HISTORICOSOCIAL DEL ACTUAL SISTEMA POLITICO MEXICANO	1
II. VIDA Y OBRA DE LOS AUTORES	
1. Martín Luis Guzmán	13
2. Luis Spota	17
III. <u>EL SISTEMA POLITICO MEXICANO A TRAVES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO Y PALABRAS MAYORES</u>	
1. El caudillismo	21
2. El presidencialismo	33
IV. ANALISIS COMPARATIVO	47
Argumento	53
Personajes	63
Lenguaje	102
CONCLUSIONES	122

P R E S E N T A C I O N

El estudio del sistema político mexicano ha adquirido en últimas fechas relevancia primordial, no sólo entre los especialistas de la materia, sino también entre las gentes medianamente cultas. Se debate constantemente en torno de la existencia de un sistema democrático en apariencia, pero concebido en el fondo para manipular al pueblo y mantener en el poder a un determinado grupo oligárquico.

El propósito de esta tesis es mostrar las peculiaridades de este sistema, visto a través de dos novelas: La sombra del caudillo de Martín Luis Guzmán y Palabras mayores de Luis Spota.

Hemos elegido esas obras para el desarrollo del tema porque las consideramos representativas de dos etapas del sistema político mexicano: el caudillista (La sombra del caudillo) y el presidencialista (Palabras mayores), y porque además, cada una de ellas, a pesar de haber sido enriquecida mediante la imaginación, punto de vista personal y cultura de su autor, ofrece verdaderos retablos de nuestra realidad sociopolítica.

Prendemos demostrar que el arte literario, además de cumplir con su función estética, es un reflejo de las manifestaciones sociales de la época.

En el capítulo I presentamos los antecedentes históricos o ciales del sistema político mexicano actual, basándonos en las opiniones de algunos especialistas en la materia, a fin de verificar la influencia de la realidad política en cada obra.

Para conocer el medio social y cultural de cada autor, en el capítulo II insertamos los datos biográficos más sobresalientes de Martín Luis Guzmán y de Luis Spota, así como breves referencias a la producción literaria de cada uno.

En el capítulo III, que hemos dividido en dos partes, hacemos una relación de las características del caudillismo con la novela La sombra del caudillo, y señalamos las peculiaridades del presidencia lismo con la obra Palabras mayores.

Y con el propósito de estudiar los recursos de que se valen los autores para comunicar su concepción de la realidad, a través de la obra de arte, en el capítulo IV, último de la tesis, hacemos un análisis comparativo de las obras elegidas.

Queremos hacer patente nuestro agradecimiento al maestro César Rodríguez Chicharro, asesor de la investigación, por la paciencia con que siempre nos atendió y por la animosa orientación con que nos instó a concluir la tarea.

También hemos de agradecer al Colegio de Bachilleres,

nuestro centro de trabajo, el apoyo que nos ha brindado y la oportunidad de conocer a la maestra María Teresa Mijaja, quien en ningún momento nos permitió decaer en la realización de nuestro trabajo.

I. ANALISIS HISTORICOSOCIAL DEL ACTUAL SISTEMA POLITICO MEXICANO.

El propósito de este capítulo es presentar un análisis histórico-social de nuestro sistema político, basándonos en las opiniones de importantes politólogos, con vistas a obtener una conclusión objetiva y poder verificar así su influencia en las obras sujetas a estudio en la presente tesis.

Justo Sierra acepta la existencia de una dictadura dentro del sistema político, pero la explica como un hecho históricamente necesario para el restablecimiento del equilibrio social perdido.

Emilio Rabasa explica la aparición de la dictadura en la misma constitución que se trata de cumplir y no en los gobiernos. Llega a la conclusión de que la dictadura es un hecho sociológico inevitable, producto de la Constitución de 1857, época en que los participantes del Plan de Ayutla veían en el presidente la figura de un nuevo Santa Anna, y no concedían otra alternativa al Estado que la de subordinar la Constitución a sus decisiones, para lograr su propia existencia, ya que la Constitución del 57 resumía el pensamiento liberal político y económico del siglo XIX, concebía que el Estado sólo debería garantizar la estabilidad y seguridad, delegando en los particulares las funciones económicas. Por esta razón, para gobernar, Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada y Porfirio Díaz hicieron a un lado dicha Constitución. Rabasa sugirió, en 1912, dar legi

timidad y legalidad a la dictadura, a fin de garantizar la estabilidad de un gobierno fuerte, dentro de la ley y no confundirlo con el déspota.

En su obra El sistema político mexicano, Daniel Cosío Villegas, llega a la conclusión de que nuestro sistema político es "una monarquía absoluta sexenal y hereditaria en línea transversal"¹ porque aunque de derecho existen tres poderes, de hecho el único poder es el Ejecutivo, al que están subordinados los otros. Considera que las piezas fundamentales del sistema son: la Presidencia de la República, que centraliza el poder político y económico, y la existencia de un partido oficial controlado por determinado grupo denominado la "familia revolucionaria".

La mayoría de los críticos políticos coinciden en que a partir de 1946 la centralización del poder queda institucionalizada cuando el partido oficial, entonces Partido Nacional Revolucionario (PNR), se convierte en Partido Revolucionario Mexicano (PRM), y no es ya un partido de masas, sino de sectores, entre los que se cuentan: el sector campesino, el obrero, el popular y el militar que fueron los que lo integraron en un principio, desde entonces, se deja astutamente desarticulados a los obreros y campesinos, con liderazgos independientes e intereses distintos para facilitar su manipulación. En la actualidad, se han incorpora

1. Daniel Cosío Villegas, El sistema político mexicano. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1974, (Cuadernos Joaquín Mortiz núm. 23), p. 31.

do otros grupos con líderes impuestos por la clase dominante para ejercer el control del sector que representan y proteger al patrón con mecanismos emanados del propio Estado, por ejemplo: la CTM (Confederación de Trabajadores de México), la CNC (Confederación Nacional Campesina) y la CNOP (Confederación Nacional de Organizaciones Populares). Así con esta estructura de partido al servicio del Ejecutivo, que ejerce el control y restringe las demandas, el resultado no puede ser otro que un Estado Presidencialista.

Los orígenes de este Estado Presidencialista se encuentran en los gobiernos de Benito Juárez, Miguel Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Francisco I. Madero y Venustiano Carranza. Juárez comprendió que la Constitución de 1857, no le permitía justificar su mando, ni movilizar fuerzas sociales: "Asumió todo el poder y se arrogó todas las facultades,"² El establecimiento de su dictadura legal fue favorecido por la Guerra de Tres Años y por el período de luchas contra el Imperio. Con su política de alianzas con los gobernadores más poderosos del país, creó una fuerte base de apoyo para la estabilidad de su régimen y el cumplimiento de sus disposiciones.

Lerdo de Tejada no tuvo otra alternativa que la de continuar con el afianzamiento del ejecutivo iniciado por Juárez.

2. Emilio Rabasa, La constitución y dictadura. Estudio sobre la organización política de México. México, Tip. Revista de Revistas, 1972, p. 79-80.

Con el pretexto de establecer la paz e imponer el orden, Porfirio Díaz controló a los estados por medio de sus amigos a quienes nombró gobernadores; concedió todas las facilidades necesarias a los terratenientes; designó miembros del ejército a los caciques locales, dándoles amplias facultades para aplicar la ley y mantener el orden. Con el clero mantuvo una política de alianza; a los intelectuales los absorbió dentro de la burocracia y el servicio exterior; se mostró complaciente con los monopolios comerciales y con los sistemas de trabajo forzado en minas y haciendas. En 1878 consiguió el reconocimiento norteamericano a su gobierno; se eliminó los partidos y fundó su gobierno dictatorial, justificado, según Leopoldo Zea, por el lema "orden y progreso" de la filosofía positivista, que en realidad significó el orden social general para lograr el progreso material de una clase en particular.

El gobierno de Díaz se vio impedido a imponer este sistema por la estructura social, económica y política desquiciadas, frente a la presencia de un mando exterior amenazante; con todo, en los últimos años de su régimen comenzaron a aparecer conflictos entre inversionistas y hacendados, ya que estos últimos buscaban la posesión de las fuerzas de trabajo. Por otro lado, la depresión de precios en el mercado mundial acabó con muchas plantaciones, y en consecuencia, la fidelidad de los terratenientes e inversionistas hacia Díaz comenzó a disminuir. También empieza a surgir una clase social muy heterogénea, integrada por campesinos sin tierras, obreros, artesanos, intelectuales pobres, pequeños

comerciantes y otros grupos de marginados.

Los líderes revolucionarios se convierten en el símbolo de los resentimientos y esperanzas de estos grupos sociales, actitud aprovechada para iniciar la Revolución de 1910 que más que social fue política.

En los años turbulentos de esta etapa al llegar Madero al poder, creyó que la corrupción del dictador sería eliminada con la libre participación política de los ciudadanos; que la educación sería la base, porque el ciudadano aprendería a conocer sus derechos. Pero esta tentativa fracasó: la sociedad no estaba preparada para ser gobernada democráticamente.

Al asumir Venustiano Carranza la presidencia, propone como reforma principal, quitar a la Cámara de Diputados el poder de juzgar al Presidente de la República y a otros altos funcionarios de la Federación. Para fundamentar su posición, Carranza se basó en la tesis de Tocqueville quien afirmaba que al cansarse de obedecer, los pueblos llegan a la anarquía, y al cansarse de destruir, a la dictadura. Se suponía que los pueblos latinoamericanos necesitaban gobiernos fuertes para disciplinar a las poblaciones insurrectas.

Con la fórmula de "bajo el orden la libertad", Carranza creyó ver el fin de la anarquía; pensaba que el Poder Ejecutivo debería tener en sus manos toda la fuerza que estaba adquiriendo el Estado, y ser libre en su círculo de acción sin más limitaciones que la ley, y si

la ley le reconocía poder absoluto, esto significaba legitimar y legalizar la existencia de un poder absoluto.

El grupo de constitucionalistas que respaldaba a Carranza se vió favorecido con el apoyo del proletariado de la Casa del Obrero Mundial, agrupación, ésta última, a la que Alvaro Obregón había otorgado concesiones para lograr un pacto entre los obreros y el constitucionalismo, pacto mediante el cual se establecieron las primeras relaciones obrero-gobernantes, que aún figuran en el Congreso del Trabajo. Se fusionaron así el proletariado y el Estado para apoyarse mutuamente. Carranza inauguró con estas medidas una política de conciliación entre el fuerte y el débil. Todos sus proyectos de reformas a la Constitución fueron aprobados por el congreso, y quedó fundado el actual Estado Presidencialista.

Ante el peligro de que se desmembrara la alianza lograda con las clases populares por divergencias entre los dirigentes campesinos Villa y Zapata con el dirigente nacional de la clase media Venustiano Carranza, se propuso una convención de jefes revolucionarios. "La Soberana convención revolucionaria" (convención de Aguascalientes), que no tuvo éxito, y el problema se solucionó en los campos de batalla. Su desenlace favoreció a Carranza, gracias al apoyo de Estados Unidos.

Los constitucionalistas se adjudicaron como parte de su ideología las demandas campesinas y obreras, y para calmar los ánimos de estos sectores, se propuso ante el Congreso otorgar ciertas concesio

nes de carácter popular, pero, sobre todo, dotar al Ejecutivo de am
plias facultades que le permitieran ejercer un mayor control, lo que
 puede comprobarse en los artículos 80 al 92, donde se señalan los de
beres y atribuciones de éste. Mediante el artículo 27 se permitió al
 Ejecutivo la vinculación con la propiedad, lo que lo convirtió en propie
tario de todos los propietarios del país; por medio del 123, fue desig
 nado protector de los trabajadores. Esto dió como resultado un estado
 autoritario y paternalista a la vez, cuya estabilidad radica en darle par
ticipación a todos los grupos sociales, permitiéndoles mostrar una apa
rente independencia de las imposiciones del exterior, en sus decisio
nes internas.

Plutarco Elías Calles crea hacia 1928 el Partido Nacional
 Revolucionario con el propósito, según él, de terminar con los gobiernos
 caudillistas como el de Obregón, que debido a la influencia que tenían
 sobre el ejército, imponían modificaciones legales para satisfacer am
biciones personales. Propiciaron el momento necesario para este cam
bio, las crisis debidas a las facciones formadas entre los líderes revo
lucionarios: por un lado, hay desacuerdos entre Madero, Pascual Oroz
co y los hermanos Vázquez Gómez; por otro, entre Carranza y Villa y
~~lo mismo ocurre entre Zapata, los convencionistas y Obregón, así co~~
~~mo entre este último y Adolfo de la Huerta.~~

Al nuevo partido creado por Calles se le confió la solución
 de los conflictos por medio de la lucha cívica, pensando que de esta ma

nera la solución al problema del poder se confiaba a un partido. Esta disciplina de la "familia revolucionaria", según Daniel Cosío Villegas, se consolida en 1946 con la selección de Miguel Alemán. Dice este autor que para entonces "el tiempo ha facilitado la sucesión presidencial transfiriendo el carisma de la persona a la institución de la Presidencia de la República,"³ a partir de entonces la política mexicana se convierte en un misterio impenetrable, pero es evidente que el poder para decidir quién será el futuro presidente no reside en los órganos formales del gobierno prescritos por la Constitución: cuerpos legislativos y municipales, sino en el Ejecutivo que elige, y el partido que postula al elegido.

Los autores consultados coinciden en que el logro de la estabilidad política de que se goza en México, se debe primordialmente a esta centralización del poder y a la existencia del partido político corporativo, no autónomo, sino dependiente directamente del Ejecutivo.

La estructura sectorial de este partido le ha permitido ejercer un alto control político tanto sobre los grupos representados en él, como sobre los que no lo están, por ejemplo, los grupos económicamente fuertes no representados, aunque mantienen una negociación permanente con el Estado para oponerse a toda medida que afecte a sus intereses.

3. Daniel Cosío Villegas, La sucesión presidencial. México, Joaquín Mortiz, 1974, (Cuadernos Joaquín Mortiz núm. 36), p. 25.

son controlados, **por** un lado, porque dependen del Estado en términos de crédito, impuestos y concesiones y, por otro, utilizando a la clase obrera organizada **por** el partido, para demostrar que existe una alianza entre el Estado **y** las bases populares, con la que refuerza su posición frente a ellos. Con base en esta relación de fuerzas, el presidente Luis Echeverría Álvarez pudo iniciar en su sexenio la llamada apertura democrática, que **continúa** el actual gobernante José López Portillo.

Con **los** representantes de los grupos disidentes dentro del propio partido, **también** se establecen negociaciones para encauzarles en los lineamientos del sistema, por medio de una aparente tolerancia de autonomía, utilizada para crear una imagen de partido "pluralista o democrático". Si **las** negociaciones con estos grupos fallan, se utilizan medios **represivos de control**.

Los **grupos** pasivos, no incorporados al sistema, son los más fácilmente **manipulables** y el control político se ejerce sobre ellos a través de los **sindicatos** que el Estado ha "permitido" en las diversas fuentes de trabajo **y** por los que automáticamente son absorbidos.

A **fines** de marzo de 1977, en La Paz, B.C., y a principios de abril del mismo año, en Chilpancingo, Gro., el Secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles, **expuso** un programa de reforma política al régimen, **por** órdenes del presidente José López Portillo. Dicho programa persigue **la** finalidad de adaptar el sistema político a las nuevas

realidades, esto es, que sirva para la preservación de la sociedad mexicana y no sólo para ~~la~~ supervivencia de quienes lo dominan, pero después del análisis histórico que se ha presentado, puede deducirse que quien obtendrá todas las ventajas con esta reforma será el propio Estado, pues mejorará su imagen tanto en el plano nacional como internacional. Se pretende dar oportunidad de participación a todos los partidos que soliciten su registro legal, como si con esta medida se diera paso a la verdadera democracia; pero suponemos, al igual que Francisco José Paoli, que:

El gobierno quiere una oposición que no se oponga. O que si se opone, quede neutralizada por un conjunto de factores que el propio gobierno promueve. Le interesa registrar organizaciones marxistas-leninistas, sin capacidad para penetrar en las masas de trabajadores y conquistar su esperanza y voluntad de lucha, sin imaginación para plantear modificaciones revolucionarias, contando con el nivel de conciencia posible de esas masas sin capacidad para sobrevivir sin apoyo nacional y extranjero. ⁴

Para el dominio de los distintos sectores, ha servido de gran ayuda el retraso político de la ciudadanía, que no participa en la vida pública del país porque no está organizada para hacerlo, y no lo está porque el Es

4. Francisco José Paoli, "¿Tendremos una oposición que se oponga?", en Proceso, México, 6 de junio de 1977, Núm. 31, p. 29.

tado no permite participar. La hegemonía del partido oficial impide que cualquier otro partido pueda ganarse la voluntad de los grandes sectores sujetos a control. Además, la base social con que se cuenta está compuesta por una clase media despolitizada por la educación individualista que los centros de estudios imparten; es muy patente en ella la "mediatización", el egoísmo, la salvación personal y el rechazo de la solidaridad.

Esta falta de solidaridad se hace también presente en la división que existe entre los partidos de oposición, división que facilita el dominio por el Estado; ya que carecen de una verdadera fuerza de penetración en las masas. Si olvidaran sus divergencias particulares y se fusionaran en un solo frente, podrían presentar mayor presión al Estado; pero tal parece que en México la oposición no existe: sólo se da la lucha por el poder.

Dadas estas circunstancias, todo indica que la reforma promovida sólo será un juego habilidoso y verbalista de partidos políticos, porque para lograr una verdadera reforma, no basta registrar partidos, es necesario ejecutar acciones en otros órdenes, por ejemplo: que la educación no sea laica sólo en el artículo que lo estipula, y que llegue a todas las capas sociales; que desaparezcan los privilegios de ciertos grupos de trabajadores (Petróleos Mexicanos y la Comisión Federal de Electricidad, por ejemplo), a que ha dado margen el constitucionalismo laboral; que el federalismo del sistema no esté reñido con la realidad centralista del Estado; que la propiedad de la tierra se haga efectiva, etc., sólo así

podrá surgir el cambio, de lo contrario seguiremos regidos por un sistema enmascarador de quienes detentan el poder.

Hemos elegido para analizar la repercusión de la política en la literatura mexicana dos obras de época distinta, formalmente diferentes, pero que reflejan una misma realidad: la estructura del sistema político mexicano.

La sombra del caudillo, de Martín Luis Guzmán, se sitúa en la turbulenta época postrevolucionaria, caracterizada por el caudillismo político, cuando el general Obregón era el amo y señor de los destinos políticos del país.

Palabras mayores, de Luis Spota, recoge todos los mecanismos de la política de nuestros días: la dictadura con disfraz de democracia, las maquinaciones para la sucesión presidencial, el control político del partido y la centralización del poder por el Ejecutivo.

II. VIDA Y OBRA DE LOS AUTORES

1. MARTIN LUIS GUZMAN

Nace en Chihuahua en 1887, hijo del capitán Martín Luis Guzmán y Rendón y de Carmen Franco de Terrazas. Al poco tiempo de nacido lo traen a México y hace sus primeros estudios en Tacubaya, en donde el ambiente y las lecturas a que su padre lo encauzó, lo alejan de las inclinaciones religiosas que hasta entonces había mostrado. El mismo narra en su discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua como "dió el niño en construirse altarcitos y decir misa para su hermana y sus amigas."¹

En 1899 su padre fue nombrado subdirector de la Escuela Naval de Veracruz, y cursa allí sus tres últimos años de primaria en la escuela Cantoral Francisco Javier Clavijero en donde publica, con sus compañeros, un periódico estudiantil: Juvenal, al que Abreu Gómez atribuye "la verdadera revelación de su vocación literaria".² Es en esta época cuando

1. Martín Luis Guzmán, "Apuntes de una personalidad", en Academia, México, Cía. General de ediciones, S.A., 1971, p. 25.
2. Abreu Gómez Ermilo, Martín Luis Guzmán, un mexicano y su obra. México, Empresas Editoriales, S.A., 1963, p. 19.

el autor se pone en contacto con lecturas como los episodios de las luchas de Reforma y de las tres heroicas defensas de Veracruz. El contrato social de Rousseau, Los miserables de Víctor Hugo, y otras obras que lo van introduciendo al sentido social de la cultura moderna. Vuelve a México en 1902, e ingresa en la Escuela Nacional Preparatoria (1904 a 1908) ~~período en que le toca vivir las verdades de la escuela positivista,~~ introducidas por Gabino Barreda y divulgadas por Porfirio Parra. Más tarde ingresa a la Escuela Nacional de Jurisprudencia pero interrumpe sus estudios; según Antonio Castro Leal,³ debido al surgimiento de la Revolución en 1910, según Ermilo Abreu Gómez, por vicisitudes familiares; lo cierto es que no concluye sus estudios de abogado.

En 1909 casa con Ana West y parte inmediatamente a Estados Unidos para desempeñar el cargo de canciller del consulado mexicano en Phoenix, Arizona.

En 1910 su padre, que era coronel del ejército federal, es herido en un encuentro con los rebeldes y poco antes de morir confiesa a su hijo que la justicia asiste a los insurrectos. En 1909 se vincula a un movimiento afín a su espíritu, promovido por el Ateneo de la Juventud,

3. Antonio Castro Leal, "Biografía de Martín Luis Guzmán". en La novela de la Revolución Mexicana, t. I, México, Editorial Aguilar, 1974, p. 203.

junto con Pedro Henríquez Ureña, Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes y otros, y ya en 1911, al Partido Federal Progresista, de filiación maderista y revolucionaria. Por un lado, emprende tareas de propaganda política y, por otro, desempeña la cátedra de Español en la Escuela Superior de Comercio.

De 1908 a 1909 el antirreeleccionismo ya no era sólo un movimiento teórico. Entre las glorias del centenario se oye la voz del pueblo. El libro de F. I. Madero La Sucesión Presidencial, se convierte en programa de gobierno, y a partir de 1911, Martín Luis Guzmán no se apartará de la política. En ese mismo año asiste a la convención del Partido Federal Progresista, y meses después, escribe en el periódico improvisado, El Honor Nacional, artículos contra las misiones extranjeras que azuzaban a la mayoría del senado para derrocar a Madero, ya ungido presidente.

En febrero de 1913 Victoriano Huerta asesina al presidente Madero y usurpa el poder. Guzmán huye de México y cruza a Estados Unidos para unirse a los revolucionarios en el norte de la República. Estuvo con las fuerzas de Ramón F. Iturbe en Sinaloa, con las de Alvaro Obregón en Sonora y luego con las de Venustiano Carranza en Chihuahua. Se incorpora después al partido de Francisco Villa, en donde alcanza el grado de coronel. Por orden de Carranza en septiembre de 1914 estuvo preso con otros villistas en la penitenciaría, pero la Convención de Aguascalientes los pone en libertad. Al formarse el gobierno convencionista de Eulalio Gutiérrez lo acompaña a la ciudad de México y es bajo su régi-

men, consejero de la Secretaría de Guerra; más tarde, cuando Eulalio Gutiérrez rompe con Villa, y a consecuencia del predominio de Carranza, se ve obligado a salir nuevamente del país. Durante su destierro estuvo en Nueva York, París y Madrid (aquí publicó su primer libro, La querrela de México, folleto que subraya a la gravedad de nuestra situación política). En 1916, enseñó lengua y literatura española en la Universidad de Minnesota, donde también era catedrático Pedro Henríquez Ureña. Colaboró entonces en las revistas neoyorquinas El Gráfico y Revista Universal. De esta época datan los ensayos y artículos que reunió después en el volumen A orillas del Hudson.

En vísperas de la muerte de Carranza (1920) vuelve a México permaneciendo en la capital hasta 1923. Durante este tiempo fue diputado del Congreso de la Unión y fundó y dirigió el diario El mundo.

En la lucha política que brotó bajo el gobierno del general Alvaro Obregón, se afilió al bando del general Adolfo de la Huerta, ex-presidente provisional y contrincante de Calles. El autor pone esta situación de manifiesto en su novela La sombra del caudillo. Derrotado su bando, emigró a Estados Unidos. Vivió un año en Nueva York y, después, de 1925 a 1936, en España, donde fue redactor, colaborador, editorialista y director de dos diarios madrileños El Sol y La Voz.

En Madrid publicó El águila y la serpiente, Axkaná González en las elecciones, La sombra del caudillo, Javier Mina héroe de España

y México, Filadelfia paraíso de conspiradores y piratas corsarios. La sombra del caudillo, publicada en 1929, había aparecido antes en las páginas del diario mexicano El Universal.

En abril de 1936 vuelve a México y publica en la prensa diaria, y luego en sucesivos volúmenes, las Memorias de Pancho Villa, integrados por las narraciones: "El hombre y sus armas", "Campos de batalla", "Panoramas políticos", "La causa del pobre" y "Adversidades del bien". Escribe también en esta época, Muertes históricas, Febrero de 1913 y Cómo fue procesado Francisco I. Madero.

En 1942 fundó la revista Tiempo. El 19 de febrero de 1948 fue electo miembro de número de la Academia Mexicana. El 21 de marzo de 1953 fue nombrado Rector Honoris Causa de la Universidad del estado de México. En noviembre de 1958 recibió el Premio Nacional de Literatura y el grado de Doctor Honoris Causa de la Universidad de Chihuahua. El 3 de febrero de 1959 se le otorgó el Premio de Letras Manuel Avila Camacho. A su muerte (1976) era director de los libros de texto gratuitos de la SEP.

2. LUIS SPOTA

Nació en la ciudad de México el 13 de julio de 1925, hijo

único de una familia de clase acomodada. Su padre fue un comerciante italiano nacido en Calabria. Su madre, una mexicana descendiente directa del escritor español Angel de Saavedra, Duque de Rivas.

Debido a un inesperado cambio de fortuna de la familia, Spota sólo pudo estudiar hasta sexto año de escolaridad primaria. Su deseo de aventuras lo llevó a probar suerte como torero en los pueblitos del interior de la República Mexicana; experiencia que sirvió para recopilar el material que más tarde utilizó en su novela Más cornadas da el hambre, libro que le abrió las puertas como escritor.

Siendo adolescente, Spota trabajó en la ciudad de México como mesero de café, vendedor ambulante y mozo de oficina en la revista Hoy. Su primer sueldo como periodista lo ganó tomando fotografías para reportajes.

En 1943, ingresó a trabajar como reportero en el diario Excélsior. En ese año publicó su primer libro titulado José Mojica, basado en la biografía del conocido cantante mexicano que terminó sus días como fraile en un convento franciscano. En 1944 fue designado director de la edición vespertina del mismo diario, cargo que desempeñó durante dos años y al que renunció para fungir como coordinador de prensa del candidato presidencial Miguel Alemán. Durante esos dos años publicó,

en 1944, su libro de cuentos De la noche al día y en 1945, una biografía: Miguel Alemán. Al terminar la campaña presidencial y al triunfo del candidato Miguel Alemán, fue nombrado Jefe de Relaciones Públicas del Ministerio de Educación, y, luego, Director de Espectáculos de la ciudad de México. Posteriormente, fue Jefe de Relaciones Públicas del Consejo Nacional de Turismo. En este lapso publicó sus novelas: El coronel fue echado al mar, 1947, con la que obtuvo el primer premio del concurso "Talleres Gráficos de la Nación"; en 1948, Murieron a mitad del río; Más cornadas da el hambre, 1949, con la que obtiene el Premio Ciudad de México; Vagabunda, 1949; La estrella vacía, 1950, con la cual vuelve a obtener el Premio Ciudad de México; Las grandes aguas, 1952; Las horas violentas, 1956; Casi el paraíso, 1957; La sangre enemiga, 1959; El tiempo de la ira, 1960; El aria de los sometidos, 1962; La pequeña edad y La carcajada del gato en 1964, año en que fue designado por el presidente Adolfo López Mateos, su representante personal en los juegos deportivos GANAFO, organizados por el gobierno de Indonesia.

A pesar de los cargos políticos que ha desempeñado, Spota nunca ha abandonado el periodismo; actividad que ha combinado con la de novelista. Desde 1965 tiene el cargo de director fundador del suplemento cultural del diario El Heraldo de México, y desde ese año a la fecha ha publicado: Los sueños del insomnio, 1966; Lo de antes, 1968; La plaza, 1972; El viaje, 1973 (crónica del viaje realizado por el presidente Luis Echeverría, a Canadá, Bélgica, Francia, Inglaterra, Rusia

y China); Las cajas, 1973.

Otras actividades en que el autor ha destacado son las de comentarista de radio y televisión, argumentista y director cinematográfico. Periódicamente dicta conferencias sobre literatura y periodismo en locales de la Universidad Nacional Autónoma de México y en otros centros educativos del país.

A partir de 1975 comenzó a publicar, con la obra titulada Retrato hablado, una serie de novelas que llevan el nombre genérico de "La costumbre del poder". Ese mismo año apareció la segunda novela de la serie, Palabras mayores; en 1976, publicó la tercera: Sobre la marcha; en 1977 apareció el cuarto libro de la tetralogía: El primer día.

En noviembre de 1976 obtuvo el premio a la mejor obra literaria del año escrita por un periodista, otorgado por el Club "primera Plana", compuesto por los directores de las publicaciones más prestigiadas del país. Otros premios que ha obtenido en esta progesión son: el Premio Nacional de Periodismo, en 1949, por el descubrimiento del escritor B. Traven, y el Premio Ignacio Altamirano por 30 años de labor periodística ininterrumpida.

III. EL SISTEMA POLITICO A TRAVES DE LA SOMBRA DEL CAUDILLO Y PALABRAS MAYORES.

Para analizar el sistema político mexicano en las obras ele
gidas, hemos dividido este capítulo en dos partes: la primera abordará
el sistema político inmediatamente posterior a la Revolución; la segunda,
analizará el régimen actual y los mecanismos del Estado para las eleccio
nes y la sucesión presidencial, según los autores de La sombra del cau-
dillo y Palabras mayores, respectivamente.

1. El caudillismo en La sombra del caudillo.

En México, el período postrevolucionario se caracterizó por
el surgimiento de líderes políticos emanados del movimiento armado de
1910. Descollaron entre ellos Obregón y Calles quienes ejercieron un po
der político que no estaba institucionalizado; era más bien un "poder per
sonalizado" que dependía de la capacidad de movilización de facciones del
ejército que constituyó, sin duda, la base real del poder en esta época.

El ejército fue el principal protagonista de esta etapa en la
historia de nuestro país, y el poder personal alcanza tales extremos que
logra modificaciones legales con el fin de satisfacer ambiciones de un so
lo individuo. Este es precisamente el caso de la enmienda propuesta por
Obregón a la Constitución de 1917 con el fin de reelegirse y que resultó
aprobada por el Congreso aunque Calles no la aceptara.

La sombra del caudillo es una novela inserta en la corriente realista, y que debe ser considerada como histórica, ya que es ampliamente aceptada la relación que tiene esta narración con los hechos.

Después de varios disturbios sucedidos en el país durante 1922, como reclamos de obreros en la capital, movimiento de inquilinos en Veracruz, huelga de la policía del D.F. y huelga de tranviarios, entre otros, renuncian los titulares de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, el de Agricultura y Fomento, el de Industria y Comercio y el de Guerra y Marina. A este último, general Enrique Estrada, lo sustituye el general Francisco Serrano. Serrano fue también Jefe del Estado Mayor. Ambos puestos los ocupó durante la rebelión delahuertista, surgida a raíz de la pugna entre Adolfo de la Huerta, Plutarco Elías Calles y Angel Flores, por suceder al caudillo en la presidencia de la República. La relación entre esta personalidad histórica y el personaje central de la obra que nos ocupa, la ha señalado entre otros Ermilo Abreu Gómez en su libro Martín Luis Guzmán - Un mexicano y su obra, y recientemente la revista Proceso consideró la novela en cuestión como "el mejor recuento de lo ocurrido"¹ refiriéndose a la matanza en que Serrano perdió la vida por haber pretendido enfrentarse a Obregón, cuando éste intentaba reelegirse para suceder en el poder a Plutarco Elías Calles.

1. José Emilio Pacheco, "Huitzilac: crónica de una matanza", en Proceso, México, 1 de octubre de 1977. Núm. 48, p. 15.

Es necesario establecer aquí, entre los hechos y la narración de Martín Luis Guzmán, una relación más minuciosa, ya que pretendemos evidenciar que la idea central de la misma, es dejar manifiesta la época histórica en la que México era gobernado por caudillos revolucionarios, quienes al llegar al poder olvidaban los supuestos ideales que los habían impulsado a la lucha y, entonces, su interés iba encaminado fundamentalmente a monopolizar el poder político.

En el plano estrictamente histórico fueron los caudillos: uno en el poder (Plutarco Elías Calles), y otro que pretendía volver a ocuparlo (Alvaro Obregón); en el caso de la novela, el caudillo es uno y no pretende reelegirse, sino continuar en el poder político a través de gobernantes impuestos por él, éste, según el propio autor representa a Obregón.

Sabido es que en México, cuando un presidente se pronuncia a favor de un candidato por convicción personal, o porque los compromisos que ha creado le imponen una serie de ligas que no le permiten actuar con la necesaria independencia de criterio para ser leal a "los principios revolucionarios que sustenta", esta elección no puede ser rebatida, y si alguien lo hace, tendrá que ser merced a un levantamiento armado. Esta denuncia aparece en la novela de Martín Luis Guzmán en labios del protagonista, Ignacio Aguirre, quien, convencido de que no tiene oportunidad de ganar, prefiere disciplinarse al caudillo, manifestándole que no desea luchar por la presidencia, pues prefiere conservar la amistad que

los une, y así, le dice: "porque es posible y aún probable que la benevolencia de usted le ayuda en sus deseos",² refiriéndose a Hilario Jiménez, el candidato favorito del caudillo.

Serrano se consideraba como el mejor amigo de Obregón y su más cercano colaborador, además, los unía cierto parentesco, pues una hermana de Serrano estaba casada con un hermano del caudillo; sin embargo, cuando la mayoría del Partido Nacional Revolucionario lo declaró candidato a la presidencia de la República en oposición a la reelección de Alvaro Obregón, aceptó la propuesta, tal vez porque no pudo tolerar que Obregón pisoteara la bandera de la no reelección, quizá porque la ambición de poder era en él mayor que el sentimiento de lealtad.

Posiblemente en el fuero interno de Serrano se libró una batalla entre su deseo de llegar al poder aceptando la candidatura ofrecida, y su obligación moral de rechazarla por mantenerse fiel a la amistad con Obregón. En el plano novelístico Ignacio Aguirre, el alter ego de Serrano, aparentemente libra una verdadera batalla con sus partidarios, con el Caudillo y con él mismo, tratando de convencerse y convencerlos de que no deseaba el poder. Decimos aparentemente, ya que el mismo Axkaná González, su gran amigo, reconoce desde un principio que "Olivier Fernández iba a lo cierto en su vaticinio: Aguirre al fin y al cabo

2. Martín Luis Guzmán, La sombra del caudillo, México, Cía. General de Ediciones, 1976, p. 57. De aquí en adelante será anotado el número de la página al lado de las citas referidas a esta obra.

aceptaría". (p. 43)

El autor justifica la actitud de Aguirre a través del pensamiento de Axkaná, quien dice: "comprendía que Aguirre, aunque lo aceptara después, procedía ahora sinceramente cuando rehusaba." (p. 43)

Posiblemente Serrano aceptó la candidatura por defender la no reelección; quizá le asaltó como a muchos otros caudillos revolucionarios, la ambición de poder. Creemos, sin embargo, que en este sentido vale tomar muy en cuenta las razones de Axkaná: este importante personaje le dice a Aguirre, refiriéndose a que el caudillo no cree en la sinceridad de este último:

-En el campo de las relaciones políticas, la amistad no figura, no subsiste. Puede haber de abajo a arriba conveniencia, adhesión, fidelidad y de arriba a abajo, protección afectuosa o estimación utilitaria. Pero amistad, simple sentimiento afectivo que una de igual a igual, imposible. Esto sólo entre los humildes, entre la tropa política sin nombre. Jefes y guías, si ningún interés común los acerca, son siempre envidiosos, rivales, enemigos en potencia o en acto. Por eso ocurre que al otro día de abrazarse y acariciarse, los políticos más cercanos se destrozan y se matan... (p. 64)

Poco antes de hacerlo Serrano, proclamó su candidatura Arnulfo R. Gómez, apoyado por el Partido Antirreleccionista. El oponente de Ignacio Aguirre, Hilario Jiménez, no pudo ser identificado con Arnulfo R. Gómez, puesto que este último tampoco tenía el apoyo del presidente saliente; además, también fue sacrificado como Serrano, y ambos llegaron al acuerdo de tomar las armas para vencer al caudillo reelec

cionista, al que calificaron como "el Satanás de la época"...

Después de las reuniones entre gomistas y serranistas, efectuadas el 24 y 26 de septiembre de 1927 con el objeto de unificar sus partidos y en las cuales, según las actas levantadas, no se llegó a ningún acuerdo, ya se comentaba en todos los círculos sociales y políticos que se estaba preparando una sublevación contra el gobierno, la que debería estallar, según unos, el 14 de septiembre; según otros, el 1 de octubre. Este fue seguramente el motivo que llevó a dos de los caudillos revolucionarios más reconocidos en nuestro país, Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, a cometer uno de los actos más vergonzosos de nuestra historia: la cruenta matanza de Huitzilac, en la que perdieron la vida el general Francisco Serrano y sus acompañantes. En la novela de Martín Luis Guzmán, Aguirre, personaje central, aún no se decide a presentar batalla contra el caudillo cuando éste "le madruga".

Respecto de estas peculiaridades de nuestro sistema político, un dirigente de partido declaró:

"Hay una mecánica peculiar que tiene que obligar al tapadismo, o lo que llaman otros, al madrugute: los intereses creados en la política mexicana son tantos; los grupos en pugna son tantos, las personalidades que se disputan el gran botín y el poder absoluto, tantos, que si un presidente consultara abiertamente: '¿Qué le parece fulanito?', al día siguiente las tensiones serían tan fuertes que romperían la tensión superficial del PRI.

"Entonces, forzosamente, para evitar que ese juego de tensiones pueda destruir la unidad del PRI, tiene que ser a fuerza de madruga

guete y aquí esta, y al que no le guste, que se vaya, es decir, el tapado es una necesidad fisiológica del PRI." 3

¿También madrugar al oponente era una necesidad fisiológica de la época en que nos gobernaban los caudillos revolucionarios? La experiencia parece demostrar que sí: el general Serrano no previó que se le adelantarían, que le "madrugarían".

Ignacio Aguirre no quiso convencerse de que atacar por sorpresa es el único recurso que les queda en México a quienes pretenden oponerse a los deseos del ejecutivo, a pesar de que el jefe de su partido, Emilio Olivier Fernández, se lo hizo ver con insistencia: "O nosotros le madrugamos al Caudillo, o el Caudillo nos madruga a nosotros" (p. 208)

A pesar de que Aguirre reconoce: "No nos consta a nosotros que en México el sufragio no existe: existe la disputa violenta de los grupos que ambicionan el poder, apoyados a veces por la simpatía pública. Esa es la verdadera Constitución Mexicana; lo demás es pura farsa", (p. 211) decide, influido por el traidor, Julián Elizondo, que aún no es el momento oportuno para sublevarse. ¿Consecuencia? Lo madrugaron.

El madrugete como necesidad fisiológica de nuestro sistema no tiende a desaparecer, ni siquiera a atenuarse, sino que por el con

3. López Quezada Rigoberto, La lucha por la presidencia, México, Producciones Cabral, S.A., 1975, p. 38.

trario tiende a institucionalizarse cada vez más.

*

El proceso de control del caudillismo y de los caciques regionales se inicia en la época de Obregón, acentuándose en la de Calles mediante la profesionalización del ejército, que busca implantar normas racionales de obediencia, sustituyendo a las personales. En este sentido, Pablo González Casanova justifica represiones tan brutales, como la ejercida sobre los dos candidatos que se oponían a que Alvaro Obregón se reeligiera, ya que, según él, "el proceso histórico del país exigía una energía que derivaba, a menudo, en hechos sangrientos,"⁴ Pero en realidad esta opinión no es a nuestro juicio muy acertada, ya que la violencia de la época era propiciada por la misma ambición de poder de los caudillos revolucionarios, y asesinatos como el de Serrano se perpetraron con la finalidad de reelegir a un representante del poder personalizado. ¿Qué Calles no estaba de acuerdo? Es de dudarse. A este respecto, Federico Campbell, sobrino de Serrano, declaró recientemente que Humberto Obregón, hijo del general, en una ocasión le comentó: "Mira, cuando estábamos en Cajeme yo le descifraba los telegramas a mi papá. Los telegramas que de Calles le llegaban en clave y en uno de ellos le decía: Prepárate para regresar yo no le entrego el poder a Serrano."⁵

4. Pablo González Casanova, La Democracia en México. México, Ediciones Era S.A., 1967, (Serie popular Núm. 4) p. 48.
5. Federico Campbell, "Maquiavelismo de Calles y orden de Obregón", en Proceso, México, 1 de octubre de 1977, Núm. 48, p. 14.

Obregón y Calles fueron los máximos exponentes del gobierno personalizado, y a Calles le correspondió por necesidades circunstanciales, la creación de un partido que viniera a acabar con el gobierno arbitrario, espontáneo e improvisado de los caudillos facciosos.

Al lograr el gobierno central un control del caudillismo se establece lo que Pablo González Casanova llama "una especie de contrato político".⁶ Se otorgan al caudillo poderes, honores y prestaciones, a cambio del mando de fuerza. De esta manera, surgen políticos que trabajan al lado del presidente, o empresarios, o caciques revolucionarios.

Estos personajes no son sino políticos improvisados, que en ocasiones hacen gala de ignorancia y hasta de falta de sentido común, y que, conscientes de que ese "premio de consolación" no será eterno, se dedican a enriquecerse a costillas del pueblo para poder asegurar su provenir cuando el sexenio termine.

*

Martín Luis Guzmán nos dejó clara evidencia de esta situación a través de algunos personajes de la novela, como Encarnación Reyes, jefe de las operaciones militares en el estado de Puebla:

Porque Encarnación, según lo aseguraban todos, nunca había estado en la escuela, no sabía leer ni escribir, ni contaba con otro bagaje espiritual que sus instituciones militares, a que debía su carrera de soldado, y sus adivinaciones civiles, a que debía su carrera de político. (p. 36)

6. Ob. cit., p. 48

Dentro de los militares revolucionarios había otro tipo: el constituido por quienes "tronaron" en su carrera universitaria, dedicándose a la carrera política.

López de la Garza pertenecía al tipo de militares revolucionarios y políticos que años antes habían dejado sus libros de derecho por los campos, prometedores y magníficos, de la Revolución. Había hecho carrera, más que batiéndose, administrando cabezas de generales analfabetos y de reformadores sociales ayunos de todas letras. (p. 37)

El presidencialismo surge cuando el presidente deja de ser una persona, para ser una institución. Para mantener al margen del poder a los elementos constitutivos de nuestro ejército, se negocian cargos públicos de importancia, cuya responsabilidad se delega en personajes similares a los descritos por el autor.

También acerca de la negociación de los puestos se nos dice en la obra lo siguiente:

El Partido Nacional Radical Progresista y los partidos y clubes afines se comprometen a sostener la candidatura del general Hilario Jiménez siempre que el candidato garantice los cuatro puntos siguientes:

Los dos tercios del número total de curules en el futuro congreso federal... (p. 80)

Martín Luis Guzmán no deja de responsabilizar al pueblo con su actitud, dice, favorece esta situación. Se refiere sobre todo a la parte del pueblo que tiene a su alcance la educación, la cultura, el bienestar económico, y que no hace nada por propiciar un cambio. Esta crítica la pone al autor en boca de Axkaná González.

-Fíjate bien -decía a Mijares- fíjate en la sonrisa de "las gentes decentes". Les falta a tal punto el sentido de la ciudadanía, que ni siquiera descubren que es culpa suya, no nuestra, lo que hace que la política mexicana sea lo que es. Dudo qué será mejor si su tontería o su pusilanimidad. (p. 99)

¿El autor pone un juicio global de los acontecimientos en boca de Remigio Tarabana, el amigo que manejaba los "negocios turbios" que también aceptaba en ocasiones Ignacio Aguirre:

- [] Se premia entre nosotros o se respeta siquiera, al funcionario honrado y recto, quiero decir al funcionario a quien se tendría por honrado y recto en otros países? No, se le ataca, se le desprecia, se le fusila. ¿Y qué pasa aquí, en cambio con el funcionario falso, prevaricador y ladrón, me refiero a aquel a quien se calificaría de tal en las naciones donde imperan los valores éticos comunes y corrientes? Que recibe entre nosotros honra y poder, y si a mano viene, aún puede proclamarse al otro día de muerto, benemérito de la patria. (p. 139)

La sombra del caudillo, como el propio autor lo ha declarado, refleja dos momentos históricos distintos, a saber, la rebelión delahuertista (1924), y la matanza de Huitzilac (1928). Consideramos que la obra en cuestión tiene mayor relación con este último en lo que se refiere a las acciones más impresionantes, que culminan con el asesinato de Ignacio Aguirre y su gente, sin embargo, cabe señalar los siguientes puntos, en que es evidente la relación entre algunos momentos de la narración, con los hechos que procedieron a la rebelión delahuertista:

Al término del período presidencial de Alvaro Obregón, varias agrupaciones políticas se fijaron en el Ministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta, para futuro candidato, pero éste, como lo hace Ignacio

Aguirre en el caso de la novela, se negaba categóricamente a figurar en la palestra política. Adolfo de la Huerta renuncia al Ministerio de Hacienda, sin haber aceptado todavía su candidatura, de la misma manera lo hace Ignacio Aguirre en la novela para demostrar a Hilario Jiménez que no es su deseo rivalizar con él:

Aguirre caminaba ya hacia la puerta. Otra vez se detuvo; ofreció una última garantía:

—Si te basta, renunciaré inmediatamente a la Secretaría de Guerra. (p. 74)

Finalmente, el personaje histórico acepta su postulación a la primera magistratura del país, y ésta coincide con la publicación de un informe rendido por el ingeniero Pani, su sucesor, respecto del estado desastroso en que se encontraba la hacienda pública. Uno de los motivos que impulsó a Aguirre a participar en la candidatura por la presidencia de la República, fue el hecho de que su sucesor rindiera un informe del todo negativo sobre su actuación en el Ministerio de la Guerra:

A los 15 días de llegar a su puesto el general Aispuro, rindió un informe al Caudillo sobre el estado en que se hallaba la Secretaría de Guerra. Según el informe, Aguirre no había hecho durante su gestión otra cosa que engañar al presidente, malversar los fondos públicos y sembrar la corrupción y el desbarajuste en todas las dependencias de la Secretaría y las diversas instituciones militares, ¿Era cierto? ¿Era falso? No importaba saberlo:...

El Presidente, muy amante de los golpes teatrales, dió a la prensa el informe de Aispuro... (p. 163)

El tomo V del archivo Casasola registra varios debates en las secciones de la Cámara por rencillas entre callistas y delahueristas. Reflejo de esas sesiones es la que el autor describe magistralmente en el capítulo titulado "La muerte de Cañizo"

2. El presidencialismo y sus peculiaridades en Palabras Mayores

A través de cuatro obras: Retrato hablado, Palabras mayores, Sobre la marcha y El primer día, Luis Spota analiza el sistema político mexicano. A propósito de esta tetralogía, que el autor denominó "La costumbre del poder", consideramos necesario hacer un breve comentario de las obras no elegidas, porque forman parte de la trama de Palabras mayores.

En Retrato hablado el autor proporciona toda la estructura socioeconómico-política en la que basará su análisis de la máxima decisión que, para él, debe tomar un presidente de la República: nombrar a su sucesor. En este primer libro de la serie, muestra Spota todas las ramificaciones de los grupos de poder, representadas por Eugenio Olid, creador de un poderoso consorcio económico con ingerencia lo mismo en la industria y las comunicaciones, que en el clero y el ejército, y que incluso después de muerto sigue mostrando a sus servidores que su poder

se prolonga más allá de la muerte.

Sobre la marcha relata la gira preelectoral del candidato elegido, con todo lo que ésta entraña dentro de un sistema político como el mexicano: la movilización forzosa de grandes contingentes para escuchar y apoyar al hombre que empieza a ser deificado; la repetición de vanas promesas en torno de la solución de los grandes problemas nacionales; el oneroso e inútil gasto en propaganda política para crearle al "candidato del pueblo" una imagen, a fin de obtener un triunfo legítimo en las elecciones que colorean la "democracia" a la mexicana.

También narra cómo los políticos se van adhiriendo a un hombre, a quien ni siquiera tomaban en cuenta antes de que el presidente en turno lo juzgara digno de sucederlo, y cómo se va transfiriendo poco a poco el poder, pues al candidato se le consulta, se le solicita apoyo, se le exige que tome parte en la conformación de los cuadros políticos.

Lo más importante del libro es la exhibición que en él hace Spota de cómo a medida que se acerca el momento de las elecciones, el presidente de la República va cediendo su poder al sucesor; poder que empieza a perder desde el momento en que lo elige como candidato. (Instante éste en que el primer mandatario llega a la cúspide de su omnipotencia, según el autor.) Pero esta transferencia trae consigo la enemistad entre quien va perdiendo el poder y quien en él se consolida.

La última obra, El primer día, subraya la soledad en que se queda el presidente saliente, y cómo todos cuantos vivieron de la política y de los favores del que detentaba el poder y a quien sirvieron, en ocasiones hasta la ignominia, tratan de colocarse con el nuevo equipo de trabajo, a fin de continuar pegados al presupuesto. Se demuestra aquí que un presidente de la República no tiene amigos, sólo servidores institucionales, que sirven al presidente, no a la persona.

El protagonista ~~-el ex-~~ presidente recuerda todas sus trifulcas y a quienes le ayudaron a perpetrarlas. Siente la soledad que le deja la falta del poder, al que tan fácilmente se acostumbra quien tiene la oportunidad de ejercerlo, pero que deja un vacío cuando se tiene que ceder a otro. Lo que más le duele es que "su hijo político", su hechura, el que le debe el alto cargo que ocupa, se muestre ingrato al no reconocer públicamente que ese poder que ahora es suyo, lo forjó el que ahora se retira y que si no hubiera sido gracias a su omnímoda voluntad, jamás lo hubiera detentado.

Le duele que el nuevo presidente ponga en práctica el estilo usual de empezar a gobernar: borrando toda huella de su antecesor. Pero este nuevo gobernante va más allá, al sobrepasar el pacto no escrito de no descubrir los malos manejos del erario público que haya hecho el presidente anterior.

En estas cuatro obras, Luis Spota muestra una nueva faceta

como escritor. Por primera vez aborda la temática política y lo hace con gran conocimiento de causa. A través de esta serie se encuentran varios pasajes y situaciones propios de la realidad mexicana; se identifican personajes, sin que pueda decirse que uno de ellos encarna a otro correspondiente a la vida real, sino que un mismo personaje reúne características de varios prominentes políticos mexicanos.

*

En Palabras mayores se exponen los mecanismos del proceso mediante el cual el presidente de la República nombra su sucesor.

La etapa caudillista postrevolucionaria fue sustituida por el presidencialismo como un fenómeno de modernización del sistema político mexicano. Con la política de Calles se comienza a institucionalizar el ejército ya disciplinado dentro del organismo político, y es Cárdenas quien finalmente liquida las relaciones del poder político con los hombres fuertes, al convertir al ejército en un organismo dependiente del Ejecutivo, sin jefes con autoridad personal, pero convertidos en empresarios gracias a las ganancias obtenidas de la Revolución. Este proceso de transformación política se nos presenta en la obra elegida con la figura de Antíoco Páez, quien

[...] enriqueció a los jefes, les inculcó un sagrado temor a perder sus envidiables fortunas. Corrompió más aún a los corruptos. Desterró al exilio de lejanas embajadas a los rebeldes." Y así, "ricos, sus jefes, bien pagados sus elementos, en sus cuarteles; los políticos en lo suyo... El ejército pues, deja de tener importancia como factor político... Gracias a tan sabio proceder de los gobernantes, la República conoció veinte años de reposo".

A partir de 1946 el caudillo militar fue sustituido por gobernantes civiles, con

[...] virtudes tales como la de ser hombre culto, preparado, inteligente, con capacidades administrativas, un gran legislador, etc. Aunque en to dos los sentidos, las facultades del presidente coinciden con los poderes reales del caudillo.⁸

El poder presidencialista se manifiesta en la obra de Spota con la personalidad de don Aurelio Gómez-Anda, presidente saliente que pone a especulación una lista de posibles candidatos a la presidencia, para elegir no la mejor, sino al que más convenga. De Gómez-Anda bastan sólo unas cuantas palabras insinuantes para desarrollar todo el proceso de especulación previo a la declaración del candidato oficial y la costumbre de la política de nuestros días:

- [...] hay corrientes de opinión que lo favorecen; sectores que verían con agrado a una persona como usted ocupando la Presidencia... (p. 72)

Daniel Cosío Villegas señala en su obra El sistema político mexicano, que "la mexicana es la única república del mundo que se da el lujo de ser gobernada por una monarquía sexenal absoluta."⁹ Esto

7. Luis Spota, Palabras mayores, México, Ed. Grijalbo, 1976, p. 36. De aquí en adelante será anotado el número de página al lado de cada una de las citas referidas a esta obra.

8. Arnaldo Córdova, La formación del poder político en México, México, Ed. Era, S.A. 1977, (Serie Popular Núm. 15), p. 52-53.

9. Ob. cit., p. 31

se desprende del hecho de tener centralizado el poder en la presidencia de la República y en el partido oficial, como lo demuestran las adhesiones que intempestivamente comienzan a recibir los de "la lista":

- Nuestra Federación respaldará totalmente a su amigo el candidato a la Presidencia de la República que escojan el Señor Presidente y el Partido... (p. 72)

Pero no por ello vaya a pensarse que cada presidente es libre de actuar conforme a sus opiniones, gustos e intereses personales; tras él está siempre el grupo fuerte que lo empuja a llevar una política concorde con sus intereses. Según la obra de Spota, el régimen político mexicano, populista por obra de una Revolución, es también un régimen clasista, ya que el Estado sólo promueve los intereses de una determinada clase: la capitalista, representada por el grupo Olid -"el otro poder de la República; la única fuerza comparable a la que él, desde Palacio Nacional o desde Los Arcos ejercía." (p. 11)

La economía del país depende de este grupo. Se nos habla de "los hoteles del grupo, los fraccionamientos del grupo, los ferrocarrileros del grupo, las aerolíneas del grupo, los balnearios del grupo... El diario del grupo." (p. 115)

Según la novela, el máximo momento de poder de un presidente mexicano se da cuando elige a su sucesor mediante la técnica de la designación directa del "Gran elector", del "Dedo Infalible", con la que

selecciona

Al que cubriría sus errores y le garantizaría el disfrute de sus bienes. (p. 29)

Un sucesor que le permitiera, a causa de su propia debilidad política, seguir manejando el gobierno... (p. 34)

El afán que tenemos por quedar bien con todos ha llegado a repercutir en nuestro sistema político a la vez autoritario y paternalista, según facultades que la misma Constitución le da. Aceptamos y compartimos un régimen que no presenta las características de una dictadura propiamente dicha, ni tampoco las de una auténtica democracia, tomando ésta en su sentido clásico, fenómeno que ha traído como consecuencia la desconfianza en nuestras instituciones. A ese respecto el autor expone:

Un presidente no debe ser demasiado liberal, porque los grupos conservadores le regatearían colaboración... Ostentarse radical en Política Internacional sería desastroso porque los inversionistas desconfiarían... El Presidente de nuestro país viene a ser un cirquero que ha de darle gusto a todos al mismo tiempo para no ganarse la enemiga de nadie... (p. 33)

La primera fase del proceso para la sucesión presidencial es el "tapadismo". Se mencionan a nivel de rumor los posibles candidatos y las características que deberá reunir el elegido:

[...] joven pero maduro... flexible y firme... con la sagacidad del político y la sabiduría del técnico... (p. 194)

Se realiza una "auscultación popular" para ir eliminando a los que no convengan, porque:

La Presidencia de la República no es un premio, una herencia, una recompensa a la buena conducta, política o personal de un individuo... (p. 194)

Esta "auscultación", según apunta Daniel Cosío Villegas, se supone ser llevada a cabo por los representantes locales del partido, o por el propio Comité Ejecutivo Nacional; pero nunca se ha explicado cómo se hace, y menos aún, nadie ha visto hacerla. Un presidente del PRI declaró que al especular con los candidatos no se recogía el sentir popular, sino que el partido lo interpretaba; pero en realidad lo que hace es inventarlo.

A partir de la aparición de "la lista" comienzan a desarrollarse una serie de maquinaciones muy características de nuestra política. También se inicia la manifestación de actitudes del mexicano frente al poder: servilismo, sumisión, ladinismo y veneración hacia el más probable, con la finalidad de obtener algún provecho personal o simplemente con la esperanza de que el nuevo poderoso, con sólo un gesto o una palabra, le resuelva su situación, ya que el ciudadano común está convencido de que la vida nacional depende del presidente.

En la novela de Spota, desde que se inician los rumores y noticias no oficiales por televisión "sobre los posibles candidatos", nin

guno de éstos considera su designación como un hecho fortuito, o resultado del análisis de su línea profesional, sino mero designio de "arriba":

[...] su nombre está en La Lista y La Lista no fue inventada por quienes la han dado al público... Esa Lista bajó de Los Arcos... Trae la bendición del Presidente. (p. 87)

Y basta un gesto, una palabra o un desaire, para que se vayan eliminando candidatos. Algunos, al medir su fuerza política y juzgar poco favorables sus posibilidades, optan por retirarse de la competencia para disciplinarse a la voluntad del presidente y conservar así el puesto que ocupan, tomando como pretexto su lealtad al máximo jefe, o arguyendo no reunir los requisitos constitucionales, como ocurre con Francois Millet López:

-Constitucionalmente, me está vedado aspirar a la Presidencia de la República, porque mi señor padre no tuvo la dicha de nacer en este país, sino en Andorra, y sus hijos, en el caso yo, no podemos postularnos a la candidatura de la Primera Magistratura... (p. 192)

Otros se eliminan entre sí por medio de ataques o difamaciones, porque "Esto es una guerra en la que todo se vale, y casi siempre lo que más se vale es lo más sucio." (p. 43)

O bien los borra de la lista quien primero los anotó con "madruguetes", o sea mediante golpes preparados por el presidente para desprestigiarlos ante la opinión pública y terminar con su ambición o derecho a aspirar a la presidencia; sólo que, como en la novela de Spota

no tiene la justificación de conservar el orden nacional, se preparan as
 tutamente para aparentar que el Presidente nada tiene que ver; por ejemp
 plo, el caso de la Verbena, una de las "ciudades perdidas", que por
 centenares abundan en la capital, formada por chozas de hojalata, car
 tón y desperdicios de madera; habitadas por campesinos y elementos
 del proletariado urbano, que tenían en Videgaray, el alcalde de la ciudad
 y uno de los de la Lista, a su más denodado protector. Ellos, a cambio
 eran sus más resueltos partidarios - una especie de arma con la que con
 taba para lo que fuese necesario (p. 203) y a quien Gómez-Anda ordena
 desalojarlos violenta y arbitrariamente, en tal forma, que la responsabili
 dad recae en el alcalde, trayendo como consecuencia su renuncia y, por
 ende, su eliminación política. Esto lo apreciamos en el diálogo que sos
 tienen Videgaray y el coronel Rodrigo de la Peña.

- Con **la** novedad señor, que se ha procedido a la moviliza
 ción de estos elementos, conforme a las instrucciones...
- ¿Las instrucciones de quién, coronel... ?
- De **la** Superioridad, Señor...
- De **cuál** Superioridad coronel? ¿De la mía... ?
- La **del** Señor Presidente, Señor... (p. 211)

Con el pasaje de la Verbena se exhibe también la existencia
 de grupos de choque utilizados por el Estado para reprimir cualquier manii
 festación de descontento y para cometer actos terroristas que despresti
 gien a la oposición. Al inicio del sexenio de Luis Echeverría, se recono
 ció públicamente la existencia de estos grupos, con el nombre de "Halco

nes", designados en la novela como "Civiles".

Los Civiles componían la fuerza paramilitar y secreta bien retribuida y mejor entrenada en la pelea antimotines... Encuadrados en el Estado Mayor Presidencial, los Civiles eran jóvenes casi to dos... Los preparaban rudos karatecas, feroces luchadores, diestros esgrimistas y rápidos gimnastas, los tenían siempre "a punto" para de sarticular una marcha de estudiantes no autorizada ni aprobada por el gobierno, que para provocar una algarada donde conviniera a sus jefes. (p. 212)

Los actos terroristas de estos grupos son usados en esta novela, y en la realidad también, para desprestigiar ante la opinión pública a los grupos de izquierda, como es el caso del atentado al coronel Andrómaco Bátiz por el comando armado "Octubre dos", que puede iden tificarse con la "Liga 23 de septiembre":

El Comando llegó en dos vehículos, se detuvo frente a la puerta de la casa, arrojó por lo menos seis granadas y disparó varias ráfagas de ametralladora... (p. 45)

[...] Si me permite decirlo, va a ser necesario endurecer se con esos asesinos, si es que deseamos mantener el orden en el país... (p. 276)

Al otro día, aparece en los periódicos que el verdadero au tor intelectual del atentado había sido un hombre de confianza de Marat Zabala, quien con esta artimaña del Señor Presidente, pierde simpatías como posible candidato.

Algo, sin embargo, hemos adelantado: en aquellos días se mataba al adversario; hoy nada más se le infama... (p. 158)

Después de la difusión de "la lista", viene la etapa de adhesiones por parte de representantes de las diferentes organizaciones del país, tanto empresariales como trabajadores, estudiantiles, campesinas y otras con la debida aclaración de que están con "el candidato que el Presidente y el Partido elijan", lo que demuestra que en nuestro país no se apoya a la persona, sino al Presidente. Con esta actitud contribuyen a fortalecer el arraigo del presidencialismo, aun en la conducta del mexicano, quien quizá por su impotencia para romper con el control del Estado, prefiere solidarizarse con él y no exponer lo poco que recibe o lo mucho que puede sacarle ya que "a este mierdero de país le gustan los dictadores, civiles o de uniforme..." (p. 329)

Y así comienza la deificación del símbolo de la esperanza:

Hemos venido, doctor admirado y querido... a decirle que nuestro sindicato, su sindicato, está a sus órdenes." (p. 55)

Las adhesiones en esta etapa preliminar a la postulación oficial son siempre extraoficiales, de amigos, para no comprometerse; van llegando:

Comisiones de comerciantes en pequeño (Propagandistas a nivel tienda de esquina), Comisiones de industriales de la zona norte (Controlan el voto obrero en esa zona), Comisiones de taxistas (Excelentes heraldos; rencorosos enemigos). A todos escuchó, a todos les dio la mano. (p. 74)

Hacen acto de apoyo, con la esperanza de mejorar sus pensiones y servicios sociales, los ex combatientes ya retirados:

→ Los veteranos, que expusimos nuestras vidas por la Patria, estamos complacidos de que la Opinión Pública lo haya señalado a usted como posible candidato. (p. 126)

No podía faltar el acarreo de contingentes de población indígena, usada siempre sólo como masa numérica en las elecciones. En este caso vienen a las órdenes de Juan Nepomuceno Rivas, quien avisa al posible candidato que "La raza lo espera, doctor" (p. 130)

Desde el momento en que el presidente de la República avisa a los aspirantes que cualquiera de ellos tiene posibilidades para desempeñar el supremo cargo, comienza a institucionalizarse la figura del presidente, por esa razón se les cuida tanto, al grado de llegar a perder su libertad para decidir lo que hará, porque desde ese instante ya "se debe al país"

—En el futuro le agradeceré que nos informe con anticipación a qué lugar va a ir... Sintió de pronto que ya era virtualmente prisionero de Saldívar y sus hombres. (p. 75)

Pero más bien queda prisionero del sistema y sus reglas de juego.

En seguida de las adhesiones de rigor, el futuro candidato deberá buscar el apoyo de los grupos financieros, para saber qué terreno pisa y arriesgarse hasta el final, o disciplinarse al "mando supremo":

—El grupo y yo (Miguel Rebul, presidente del grupo Olid) preferiremos a alguien cuyo pensamiento coincida en ciertos principios

fundamentales, con el nuestro... Alguien que nos ofrezca un mínimo ra
zonal de garantías. (p. 135)

A partir de que se le insinúa que cuenta con las simpatías de los monopolios, éstos y el presidente lo someten al examen de las fuerzas que sirven de apoyo al gobierno: Sector Económico; Fuerzas Armadas y Clero.

Uno de los grupos determinantes en la sucesión presidencial es la llamada "Familia revolucionaria", simbolizada en la obra señalada en la persona de don Tito Livio Gómez de Lara, quien después de dar su aprobación le aconseja:

- [...] Deje que se le acerquen, pero no demasiado... Hábleles, sí, pero tampoco les diga mucho... Siempre debe establecerse una distancia. Los hombres del poder han de ser vistos de lejucitos... Hay que preservar la dignidad de la Investidura. (p. 179)

El clero se manifiesta en la figura del cardenal Maximiliano Castro y Antuñano, confesor privado del grupo Olid:

Aunque la Iglesia y el Estado no sostenían relaciones desde que hubo necesidad de modificar numerosos artículos al Libro Constitucional, la iglesia seguía siendo (pues nunca había dejado de serlo) decisiva en la vida pública o privada del país. (p. 184)

Los dirigentes de la cultura le expresaron: "si llega a palacio, no será usted el Presidente sino algo todavía más honroso para un país civilizado: el Magister de la Nación". (p. 187)

Para los comerciantes, el propuesto por el grupo Olid ejemplifica

plifica al recto administrador y honrado árbitro.

A los industriales les pareció conoedor de los problemas del país, y ellos fueron los únicos verdaderamente sinceros al decirle:

-Nosotros, doctor, no jugamos la lotería pública. Somos nada más, hombres de negocios, empresarios. Tenemos interés, por ello no apoyamos candidatos, preferimos ayudar al candidato... La industria de la Construcción no se compromete con nadie, excepto el elegido... (P. 230)

Estas advertencias nos remiten a las recientes declaraciones del sector empresarial, de finales de julio de 1977:

Se colocará dinero en fuentes de trabajo cuando las condiciones sean favorables... Si el gobierno no garantiza que invertir es un negocio, el sector privado no invertirá. Es necesario que se establezca que la empresa no es para beneficiar a nadie y que no son los empresarios los que resolverán el problema del país... la empresa necesita ganar dinero... ¹⁰

Una vez realizada la "auscultación popular" y recibida la aprobación de los grupos de poder, culmina la etapa preliminar a la designación del sucesor, cuyo único requisito es que sea fiel al sistema, no a su predecesor.

10. "Inversión, sólo si hay buena utilidad", en Proceso, México, Núm. 40, 8 de agosto de 1977, p. 24.

IV. ANALISIS COMPARATIVO

En América Latina, "debido al subdesarrollo el producto literario crece inevitablemente entrelazado con lo social, con lo político.¹ Precisamente por este motivo nos propusimos analizar primordialmente dichos elementos -social y político- en las obras objeto de estudio, pero consideramos que para llegar al contenido, es necesario analizar antes la estructura del género literario empleado: la novela.

Los autores de las obras que se estudian aquí hubieran podido manifestar las situaciones sociopolíticas que presentan en sus obras a través de otro género, como el ensayo, que les permitiera abordar el problema de una manera más directa; pero es indudable que ellos, además de su inquietud por los acontecimientos sociopolíticos de su época, sintieron la de la creatividad, de ahí que la historia que cada uno presenta sea más atractiva, puesto que se halla enriquecida mediante la actividad creadora del artista. El mismo Martín Luis Guzmán declara a Emmanuel Carballo en una entrevista:

La sombra del caudillo -asómbrese usted- al mismo tiempo que una novela, es una obra histórica en la misma medida que pueden serlo las Memorias de Pancho Villa. Ningún valor, ningún hecho, adquiere todas sus proporciones hasta que se les da, exaltándolas, la forma

1. Mario Benedetti, Letras del continente mestizo, Montevideo, Ed. Arca, 1970, (Colec. Ensayo y Testimonio), p. 12

Vamos, pues, a analizar los recursos y elementos de que los autores se han valido en cada caso para presentar su respectiva narración.

*

Tanto La sombra del caudillo como Palabras mayores son narraciones con argumento, según la clasificación de Tomachevski, para quien este tipo de relato "dispone sus elementos con cierta cronología respetando así un principio de causalidad".³

No cabe duda que el orden en que se presentan los acontecimientos dentro de las dos obras es cronológico: ^{en} la de Martín Luis Guzmán, va desde que surgen los primeros rumores acerca de que Aguirre será postulado como candidato, hasta que es asesinado para que no presente batalla al candidato elegido por el Caudillo; en la de Spota, desde que Gómez-Anda insinúa a Avila Puig que tiene posibilidades para aspirar a la candidatura de la presidencia de la República, hasta el momento en que se le comunica la decisión del partido y del presidente para postular al candidato.

2. Emmanuel Carballo, Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX. México, Emp. Editoriales, S.A., 1965, p. 73
3. B. Tomachevski, "Temática", en Teoría Literaria de los formalistas rusos, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 202

Dice también Tomachevski que:

El debilitamiento de la intriga transforma a la narración con argumento en una crónica, esto es, en una descripción en el tiempo, de un acontecer.⁴

En La sombra del caudillo, independientemente de que no nosotros ya conozcamos el desenlace de la historia en cuanto empezamos a leer la novela, puesto que es clara la relación entre ésta y los acontecimientos históricos ya mencionados en el capítulo anterior, el autor nos va dando ciertos elementos dentro de la misma narración que nos permiten imaginar lo que va a suceder. Sabemos, antes de que ocurra, que Aguirre aceptará la candidatura a pesar de su negativa inicial, esto nos permite saberlo el autor, mediante una reflexión de Axkaná, quien

No creía en el instinto, sino en la razón, pero así y todo no dejaba de comprender que Olivier Fernández iba a lo cierto en sus vaticinios: Aguirre, al fin y al cabo, aceptaría. (p. 43)

Empezamos a sospechar que las cosas no le van a salir bien a Aguirre desde que Oliver le advierte que se deben adelantar al Caudillo, o éste les "madrugará". Aquí mismo aparecen elementos para desconfiar de la lealtad del general Elizondo, quien persuadió a Aguirre de que aún no debía levantarse en armas. Así nos narra el autor las re

4. Idem.

flexiones de Elizondo:

El general Elizondo se sintió no poco complacido con los razonamientos de Aguirre, bien porque creyese en ellos, bien porque viera así confirmada su tesis de que la rebelión era extemporánea. (p. 211)

A éste, sólo le faltó añadir: bien porque así convenía a sus intereses.

Antes de que suceda, esperamos que Aguirre y sus compañeros sean traicionados; desde que el autor nos pone en antecedentes respecto de quién es el personaje que va a avisar a Aguirre que debe huir porque se le va a tomar prisionero:

Una vez le fueron a usted con no sé que chisme sobre mi persona; usted, creído de ello, me postergó; yo me resentí, y desde entonces, al parecer no somos amigos. Así lo dicen; hasta se me figura que usted mismo así lo piensa. La verdad por fortuna para mi buen nombre (pues no soy de los que olvidan al primer tropiezo los favores pasados) no es esa por ahora. Amigos somos. (p. 216)

Después de esta explicación, el coronel Jáuregui consigue que Aguirre abandone la ciudad y caiga en la emboscada.

Los aspectos antes mencionados, hacen que la intriga se debilite; por lo tanto y atendiendo a la citada consideración de Tomachevsky, esta "novela con argumento" se convierte en una crónica de la matanza de Huitzilac por un lado, y de la rebelión delahuertista, por otro.

*

No sucede lo mismo en el caso de Palabras mayores,

pues aunque la historia que se nos relata, está estrechamente ligada a la realidad, ya que el escritor presente el análisis de un aspecto de nuestro sistema político: la sucesión presidencial, sus datos de visionario los salvan de caer en lo anecdótico y convertir su novela en una crónica. Su obra apareció meses antes de que fuese "destapado" López Portillo, y advirtió que las condiciones del país, después de tener un presidente con tanta fuerza política como Echeverría, y como sucede con Gómez-Anda en la novela, exigía de un buen administrador para salir de su crisis. Spotá plasmó en Avila Puig las características del candidato que el presidente y el partido oficial consideraron idóneo para el momento histórico de México.

Además, y aunque el lector esté suficientemente politizado y conozca las tretas y maniobras de nuestro sistema, el autor sabe mantener la intriga con el recurso de poner al protagonista en el último lugar de la "lista", dadas sus características de conducta y su desvinculación del "mundo político":

Avila Puig no es popular con las masas porque, de hecho, no tiene contacto con ellas... Es antipático porque su Ministerio debe imponer multas a quienes infringen los reglamentos, que son todos... Es enemigo del pueblo porque éste lo considera responsable de todos los aumentos de precios que padece... No está en contacto con los periodistas políticos, comentaristas de sociales o entrevistadores de televisión. (p. 31)

Avila Puig sólo tiene la ventaja de provenir del Grupo Olid, situación que tiene la virtud de ponerlo a la cabeza de todos.

Otros recursos empleados para mantener la intriga son la inconstancia del presidente respecto del favorito y la ubicación de la historia dentro de una administración pública ajena a la nuestra. Se trata de una administración muy similar a la de España, por la organización de las carteras burocráticas.

Todos estos procedimientos logran mantener la intriga hasta el final de la narración; inclusive la elección del candidato no aparece expresa: se deja a la intuición del lector.

*

Para hacer el análisis estructural de la narración hay que distinguir, primero, varias instancias de descripción y colocarlas en una perspectiva jerárquica integradora.

T. Todorov propone trabajar sobre dos grandes niveles, ellos mismos subdivididos:

La historia (argumento) que comprende una lógica de las acciones y una "sintaxis" de los personajes; y el discurso (narración), que comprende los tiempos, los aspectos y los modos del relato.⁶

6. Roland Barthes, Análisis Estructural del relato, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1976, p. 20

Barthes⁷ propone distinguir en la obra narrativa tres niveles de descripción: las funciones, las acciones y la narración. Estos niveles están ligados por una integración progresiva, ya que una función sólo tiene sentido si se ubica en la acción general de un actante (personaje); y esta acción recibe su sentido último del hecho de que es narrada, es decir, confiada a un discurso que es su propio código.

Las funciones determinan las unidades mínimas del desarrollo de la acción, y pueden ser distribucionales e integradoras; las primeras son actos complementarios y consecuentes; las segundas son "indicios" que dan a conocer el ambiente o la tipología de los actantes. La disposición de las funciones distribucionales dentro de la narración es sintagmática y la de las integradoras paradigmática.

ARGUMENTO

A la historia que se refiere dentro del relato, Tomacheyski la llama "Trama", Barthes, "Argumento". De acuerdo a este último autor, el argumento se da a conocer, en ambas obras, a través de unidades narrativas mínimas, cuyo análisis sería tema, por si sólo, para una tesis; por lo tanto, en el presente estudio, únicamente señalararemos las funciones fundamentales para el desarrollo del argumento.

*

7. Roland Barthes, ob. cit.

En La sombra del caudillo, se abre al lector la situación que constituirá la trama del relato mediante una conversación entre Aguirre y Axkaná:

- Quedamos entonces que tú convencerías a Olivier de que no puedo aceptar mi candidatura a la Presidencia de la República.
- Por supuesto.
- Y que él y todos deben sostener a Jiménez que es el can
didato del caudillo. (p. 10).

Esta conversación forma parte del capítulo primero, en el que se dan las funciones integradoras de los flirteos entre Aguirre y Rosario, hechos que nos proporcionan datos para conformar el carácter del protagonista.

La segunda función distribucional aparece cuando Oliver Fernández pretende convencer a Aguirre para que acepte la candidatura:

Quería, por de pronto, convencer a Ignacio Aguirre del entusiasmo profundo con que los radicales progresistas y otros elementos afines lo proclamaban candidato a la Presidencia de la República, en oposición a la otra candidatura. (p. 37)

En esta parte surge la función integradora que se refiere a la visita a Casa de la Mora, donde beben y conviven con mujeres, datos importantes para seguir conformando el carácter del personaje central.

La tercera función distribucional se da cuando Aguirre hace saber al caudillo que no pretende lanzar su candidatura, a lo que éste

responde con ironía:

~~—~~Lo de su falta de merecimientos lo entendería yo mejor si en esto no interviniera para nada el general Jiménez, porque yo bien sé que usted, acaso con motivos muy dignos de pesarse, cree superar en muchos conceptos a su contrincante. ¿Cómo explicarme entonces que la candidatura de otro le parezca a usted más aceptable que la suya propia? (p. 57)

Las funciones integradas que hilvanan otros hechos importantes para el desarrollo de la trama son la existencia de una casa que comparte con Rosario, además de la que tiene con su esposa y la que le ha puesto a una actriz.

La cuarta función distribucional importante surge cuando Aguirre se entrevista con su contrincante para convencerlo de que no quiere competir con él, demostrando así su lealtad al Caudillo, pero Jiménez exige un precio muy alto:

—Por principio de cuentas quitarás a Encarnación Reyes el mando de las tropas de Puebla y pondrás allí al general que yo te indique.

—Que el Partido Radical Progresista me proclame su candidato y que si no lo hace pronto (pondremos un plazo prudente), me dejarás que proceda a mi modo con Oliver Fernández, con Axkaná y con otros líderes.

Aguirre responde indignado:

—Me pides, en resumen, que te entregue a mis amigos, que te los venda a cambio de un poco de cordialidad... (p. 73)

Olivier Fernández, ante la realidad de que varios diputados se han pasado al bando favorito del Caudillo, decide proponer una transacción, previa negociación de curules:

—El Partido Nacional Radical y Progresista y los partidos y clubes afines se comprometen a sostener la candidatura del general Hilario Jiménez a la Presidencia. (p. 80)

Jiménez parece aceptar pero impone una prueba de sinceridad.

Las funciones que integran esta distribucional se dan cuando Oliver organiza un movimiento para mostrar su sincera adhesión a Jiménez. Se da también la descripción de un político enriquecido, gracias a la Revolución.

La quinta distribucional se suscita cuando se realiza una convención en Toluca y ante los resultados desastrosos Jiménez se niega a negociar.

—Usted sabe, declaró el candidato, que yo siempre cumplo lo que prometo, y que por eso mismo jamás ofrezco imposibles. He estudiado a conciencia sus proposiciones, que al principio tuve por aceptables; hoy veo que no lo son, y las rechazo (p. 82)

La negativa de Jiménez permite la lucha abierta entre aguirristas e hilaristas.

La sexta distribucional es de esperarse con la respuesta

de los partidarios de Aguirre.

Olivier Fernández respondió a los sucesos de Toluca organizando; antes de veinticuatro horas, el "bloque de diputados pro Ignacio Aguirre", bloque tan poderoso que incluía al nacer dos tercias partes de la Cámara de Diputados y una porción casi equivalente de la de Senadores. (p. 116)

Las integradoras, además de describir el estado de ánimo de Axkaná, muestran al protagonista sometido a la corrupción que el sistema impone: despoja a la cooperativa militar de unos terrenos en favor de una compañía transnacional a cambio de una suma de dinero.

La siguiente distribucional se da cuando Aguirre decide aceptar la candidatura ante el ultraje de Axkaná y se entabla la lucha entre él y los que detentan el poder.

— ¡Ni un minuto más! Esta misma noche estarán en mi poder las pruebas de la trama, y mañana... mañana ocurre una de dos cosas: o renuncia Hilario Jiménez, o renuncio yo después de romper con el Caudillo. ¿Quieren a fuerza que luchemos? Pues iremos a la lucha; que, al fin y al cabo, en política, en México, todos pierden. Veremos ahora a quien le toca. (p. 216)

Las integradoras correspondientes a esta etapa son las del descubrimiento del autor del atentado a su amigo y la confesión que le arranca para acusarlo ante el caudillo, quien la califica de falsa. Aguirre se ve obligado a renunciar al cargo de ministro.

Las siguientes distribucionales se presentan cuando los hilaristas deciden exterminar a los aguirristas. Se suscita un movimiento y una batalla campal en la cámara de diputados y en la de senadores.

Las siguientes distribucionales surgen cuando Elizondo aconseja a Aguirre que no es el tiempo apropiado para levantarse en armas, pero es avisado por Jáuregui que será hecho prisionero.

Las funciones integradoras carecen, en este caso, de importancia en cuanto al desarrollo de la trama; se constituyen por movimientos que los personajes tienen que hacer para conseguir el dinero suficiente, así como la adhesión al grupo de un joven reportero y la despedida de Rosario.

Los aguirristas huyen a refugiarse en Toluca, buscando el apoyo de Elizondo, quien finge estar de su lado; este hecho constituye la siguiente distribucional:

—La justicia te asiste y eres mi amigo, amigo a quien debo multitud de favores. Dispón de lo que quieras; mis tropas son tuyas.
(p. 224)

Las últimas distribucionales aparecen cuando Elizondo los traiciona y Aguirre cae en la emboscada, siendo hecho prisionero junto con sus acompañantes y trasladados a México. En un paraje del camino son sacrificados, a excepción de Axkaná González.

Un horror inmenso y, acaso, algo de temor, de pavor,

de miedo increíble, ahogaron su disposición a la muerte. Probó entonces mover brazos y piernas. Vió que podía hacerlo.

Se incorporó.

Se puso de pie.

Corrió. (p. 249)

Esta función cierra la historia que constituye el argumento.

En las obras de Martín Luis Guzmán, dice Emmanuel Carballo, prevalece "La intención geométrica de agrupar los incidentes de la anécdota como si fueran caras que concurren a dar forma a un cuerpo".⁸

*

En Palabras mayores la primera función distribucional se da en el primer capítulo, cuando Gómez-Anda insinúa a Avila Puig sus posibilidades para pugnar por la Presidencia.

—Hay corrientes de opinión que lo favorecen; sectores que verían con agrado a una persona como usted ocupando la Presidencia de este país nuestro tan necesitado de hombres jóvenes con ideas nuevas... (p. 10)

En este mismo capítulo aparecen las funciones integradoras fundamentales, se exponen las costumbres y maneras de ser de Gómez-Anda, representación del poder político, y de Avila Puig, que simboliza la aspiración al poder. Aparecen las Torres Gemelas del Grupo Olid, "el otro poder de la República". Se menciona la existencia de una lista en la que figuran los posibles candidatos, señalándose las características de cada uno de ellos.

8. Emmanuel Carballo, Ob. cit. p. 61

También se muestran las relaciones familiares del protagonista y algunos antecedentes de su situación actual; se presenta a su madre en estado agonizante; se informa de la existencia de una amante y de un amigo que le sirve de apoyo en sus decisiones.

La segunda función distribucional importante surge en el capítulo tercero, cuando Domingo informa a Avila Puig que en el noticiero de la televisión Jacinto Olmedo lo mencionó junto con otros funcionarios como posible Presidente de la República.

A partir de ese momento, aparecen una serie de funciones integradoras que describen las típicas adhesiones de los líderes sindicales y del partido a todos los posibles candidatos, con miras a gozar de su benevolencia en cuando se hagan del poder. Esta es una de las partes más interesantes de la obra, pues el autor maneja con gran conocimiento la psicología del mexicano, dentro de lo que en el medio político se llama "grilla", y el uso de los rumores, recurso institucional para sopesar el alcance de las decisiones gubernamentales.

La tercera función distribucional se nos presenta cuando Avila Puig se entrevista con Miguel Rebul, director general ejecutivo del Grupo Olid, para tantear el apoyo que puede recibir de la más poderosa fuerza financiera de la República, y termina cuando recibe una suma de dinero para "ciertos gastos" con la consigna de que:

—En política no se hacen préstamos; se hacen inversiones... -Deja que nosotros nos preocupemos por los riesgos, tú muévete, cuídate, piensa cada paso que das. (p. 141).

En seguida aparece una función integradora importante que viene a comprobar que en asuntos de política no hay lealtades, sólo intereses, pues un "fiel colaborador" entrega al protagonista unos papeles que contienen firmas, fotos, huellas digitales y sellos que verifican un acto vergonzante de su más peligroso rival. Por su parte, dicho rival también ataca a Avila Puig, preparándole una huelga de lecheros, panaderos y gaseros con la debida difusión sensacionalista.

La cuarta función distribucional se da cuando el presidente convoca a un consejo extraordinario de ministros para exhortarlos a no destruirse unos a otros, a formar un frente común ante la oposición y a disciplinarse a las decisiones del partido. Pero se suceden una serie de golpes preparados por él mismo para acabar políticamente con los aspirantes no "idóneos" y depurar la lista; por ejemplo, el desalojo de los invasores de la Verbena y el atentado al ingeniero Andrómaco Batis. Se presentan en esta etapa las funciones integradoras de la cena en casa de Eugenio Rebul y la tarde de tejido en la casa de Avila Puig, organizada por la primera dama y el "voluntariado social" de su gabinete.

Aparecen las sucesivas funciones distribucionales cuando Gómez-Anda insinúa que el elegido será Vallado Fájér; luego insta a Batis a que deponga su interés por la presidencia y prepara un programa de televisión donde aparecerán los finalistas. Posteriormente se le noti

fica a Avila Puig que su amigo Horacio Allende fue torturado con los papeles que él mismo publicara en detrimento del rival de Avila.

La última función se produce cuando, al estar expirando la madre de Avila Puig, el presidente le anuncia que en colaboración con el partido ha llegado a una decisión y se cierra aquí el argumento de la obra.

*

Barthes considera a las funciones distribucionales como funciones propiamente dichas, y ya señalábamos que a las integradoras les llama "indicios", porque remiten a los rasgos de los personajes, a la atmósfera, etc.

Las primeras corresponden a una funcionalidad del hacer y las otras a una funcionalidad del ser. Hay relatos marcadamente funcionales, como el cuento popular, y otros marcadamente indiciales como la novela psicológica.⁹

En el caso de las obras sujetas a análisis, los autores utilizan una forma intermedia, vale decir combinan elementos funcionales e indiciales.

Existe otra subdivisión de las unidades mínimas de narración, señaladas por Barthes, tales como la clasificación de las funciones en "cardinales", cuando son núcleo del relato o de un fragmento, y "catalisis", cuando son complementadoras, pero como señalamos al principio del análisis, únicamente nos hemos concretado a dar el argumento a tra

9. Roland Barthes, ob. cit., p. 16

vés de las funciones fundamentales para su desarrollo.

PERSONAJES

El análisis de los personajes es fundamental para el estudio de la estructura de la narración, más si se toma en cuenta que "el personaje es el elemento que en la narración, tal como la conocemos, representa la máxima inteligibilidad de lo que se narra"¹⁰. Si bien es cierto también que en la novela social el centro organizador no lo constituye el personaje, sino el tema, no dejan de ser los personajes los que nos hacen inteligible la narración.

Greimas¹¹ clasifica a los personajes según lo que hacen (actantes), en la medida en que participan de tres grandes ejes semánticos: la comunicación, el deseo y la prueba. Su participación se ordena por parejas: sujeto-objeto, donante-destinatario, ayudante-opositor. Como el actante define una clase, puede ser cubierto por actores diferentes, movilizados según reglas de multiplicación, de sustitución o de carencia.

Según Barthes cada personaje, hasta el secundario, es héroe de su propia secuencia, pero, dice, "hay que clasificarlos no según

10. Noé Jitrik, "El autocuestionamiento en el origen de los cambios", en América Latina en su Literatura, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1976, (Serie América Latina en su cultura), p. 224.

11. Roland Barthes, *ob. cit.*, p. 30

lo que son sino lo que hacen".¹² Aconseja atender a la clasificación de Emile Benveniste, quien tomando en cuenta las definiciones de los gramáticos árabes, considera que la primera persona es "el que habla"; la segunda "al que uno se dirige" y la tercera "el que está ausente", por lo que es considerada por Benveniste como la forma verbal que tiene por función expresar la no persona.¹³

Basados en esta clasificación vamos a delimitar la posición de los personajes, según estén presentados como 1a., 2a. ó 3a. persona; pero definiremos su importancia según su ingerencia en las acciones más o menos trascendentales.

En las obras analizadas son sin duda Ignacio Aguirre y Víctor Avila Puig los personajes más importantes por lo que se refiere a su participación en las acciones.

Además de que generalmente el autor se refiere a ellos como primera y segunda persona, pocas veces como tercera.

Estos personajes pueden ser clasificados como protagonistas, ya que "reciben la carga emocional más intensa y representan un

12. Ob. cit., p. 29

13. Emile Benveniste, Problemas de lingüística general, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1973, p. 164

medio para hilvanar las funciones y una motivación para la anécdota"¹⁴. En el caso de Aguirre, cuando éste no habla en primera persona, o cuando algún otro personaje alude a él (2a. persona), es porque se está "hilvanando" una función a través del diálogo de otros dos personajes con respecto a él. Como cuando Olivier Fernández habla con Axkaná González para preguntarle si el personaje en cuestión aceptará o no la candidatura. A través de "informantes" el autor nos da a conocer rasgos de personalidad, tanto físicas, como psicológicas.

Un momento de detuvo Aguirre. Acaso quería dar tiempo a que Jiménez replicara; acaso estudiaba el efecto de sus frases conciliadoras. (p. 68)

Vemos aquí a un Ignacio Aguirre prudente y calculador.

Aguirre no esperó a que la Mora se extendiera en su relato. Fue precipitadamente a su escritorio y tras de tocar allí uno de los timbres, se acercó a la puerta. (p. 149)

Aguirre se nos presenta aquí como una persona capaz de alterarse y perder el control cuando los acontecimientos lo provocan.

Cuando Aguirre interroga al médico porque quiere saber qué le sucedió realmente a su amigo Axkaná agredido por los jimenistas, el autor nos dice de él lo siguiente:

Tales sujetos, huidizos o pusilánimes, eran para Aguirre presa fácil. De la mirada débil, con opacidades de fatiga, los ojos del ministro saltaron de súbito a otra mirada, a la que descubriría misteriosas y tenebrosas profundidades evocadas en las peores escenas de la

14. B. Tomachevsky, ob. cit., p. 205

Revolución. (p. 152)

Cuando Jiménez le exige que le entregue a sus amigos a cambio de creerle que no desea rivalizar con él, el autor nos informa de la reacción de este personaje:

Aguirre se puso en pie. La cólera le hinchaba el pecho, le zumbaba en los oídos. A pesar de todo, algo hubo que lo mantuvo inexplicablemente sereno en su aspecto exterior. (p. 74)

Otras características del personaje, todas ellas proporcionadas al lector cuando el autor se refiere a Aguirre en 3a. persona, se dan a través de la siguiente comparación entre el personaje histórico (general Francisco Serrano) y el ficticio (general Ignacio Aguirre).

El no era hermoso, pero tenía, y ello le bastaba, un talle donde se hermanaban extraordinariamente el vigor y la esbeltez; tenía un porte afirmativamente varonil, tenía cierta soltura de modales donde se remediaban, con sencillez y facilidad, las deficiencias de su educación incompleta. Su bella musculatura de ritmo atlético, dejaba adivinar bajo la tela del traje de paisano algo de la línea que le lucía en triunfo cuando a ella se amoldaba el corte, demasiado justo, del uniforme. Y hasta en su cara, de suyo defectuosa, había algo por cuya virtud el conjunto de sus facciones se volvía, no sólo agradable, sino atractivo. (p. 15-16)

En verdad el general Serrano no era hermoso, aunque sí varonil. Su cara, en efecto, parecía defectuosa desde ciertos ángulos, tal vez por sus ojos demasiado pequeños y próximos a la nariz; sin embargo no era todo lo fuerte y esbelto como Aguirre en esta descripción. Respecto al físico parece cierta la citada afirmación del autor.

Ignacio Aguirre es en la obra un personaje que podría calificarse de don Juan. En el primer capítulo, en que se nos narra cómo conquista y enamora a Rosario, ya se nos dan indicios de ello. Después sabemos que visitaba frecuentemente a ciertas "amiguiras" en compañía de otros políticos.

Respecto a la conducta de Serrano, José Emilio Pacheco nos relata lo siguiente:

El general Francisco Serrano fue enviado a a Europa para que descansase no sólo del trabajo, sino también de la vida un tanto disipada que llevaba.

Serrano tiene un defecto: sus disipaciones nocturnas. El jefe piensa que un viaje a Europa le asentará.

De Europa Serrano vuelve peor que nunca. Para tenerlo en observación se le da el gobierno del Distrito Federal.¹⁵

Por otro lado el gusto por la buena bebida, es también característica coincidente en ambos personajes. En la novela de Guzmán se hace alusión a este hecho en repetidas ocasiones.

Una vez allí, todos se instalaron según su costumbre en tales sitios y a tales horas. Había tres mesitas; es torno de ellas se distribuyeron para comer y beber. Aguirre pidió su bebida cotidiana; Hennessy-Extra, una botella entera. (p. 46)

El escritor José Emilio Pacheco registra este otro dato:

15. José Emilio Pacheco. "Huitzilac crónica de una matanza" en Proceso, México, 11 de octubre de 1977, Núm. 48, p. 10.

Por medio de Serafín Larrea, dueño del hotel y apoderado de Serrano, Domínguez sin atreverse a dar la cara informa a su compadre que no va a comprometerse con él ni contra él; no es serranista ni gobernista sino todo lo contrario, y que por favor mejor se vaya a otra parte no sea que en la de malas vaya a tocarle beber en Cuernavaca su última copa de Hennessy-Extra. 16

*

Por lo que respecta a Víctor Avila Puig, personaje, como ya sabemos, de Palabras mayores, éste siempre es mencionado en primera y segunda persona, nunca en tercera.

-¿ Yo candidato, señor Presidente...?

-No quiero decir, amigo Avila, que sea usted el único entre los miembros del gabinete que tiene merecimientos para sucederme. (p. 10)

Al comenzar la novela, y por medio de informantes e indicios, se nos hace saber que tiene otra cosa, al igual que Aguirre, con una mujer de cierta preparación intelectual, pues las necesidades de la época han permitido a la mujer el acceso a las universidades y a los centros de trabajo que en otros tiempos eran exclusivamente del hombre:

[...] La otra casa, linda y blanca, que compartía con la señora Laura y la niña. Una casa nunca tan grande como la de Miraflores, viva, alegre; tal vez porque la señora Laura jamás peleaba con el doctor; tal vez porque era allí donde el doctor se sentía agusto. (p. 14)

Es muy común que las relaciones conyugales del político mexicano estén deshechas, porque como éste inicia su carrera desde muy

joven, busca en el casamiento una alianza social y política, que le permita incorporarse a una élite a la cual, en muchas ocasiones, no pertenece. La mujer elegida para tal fin es generalmente repudiada más tarde, por no satisfacer la necesidad de amor de quien la desposa; sólo es utilizada como una tarjeta de presentación. No se recurre al divorcio, porque éste significa perder el poder económico y las amistades del suegro. Sobre este aspecto descrito en la novela, encontramos en la realidad ejemplos patentes en los divorcios de algunos ex presidentes, que rompieron con el vínculo matrimonial después de ocupar el máximo puesto; o bien en la conducta asumida por ciertos aspirantes a la presidencia quienes después de perder la postulación como candidatos decidieron divorciarse.

Para un político el primer valor es su carrera. Todo lo demás pasa a segundo plano, hijos, mujer, amante, padres, amigos... Cuando este hombre aspira a escalar, sale de casa más o menos a las 8 de la mañana, y regresa después de las 24 horas, porque en su trabajo necesita hacer méritos, y en su círculo político mantener enlaces para destacar. Estas necesidades le impiden atender a su familia. La única que le permite llegar a la hora que quiera, cuando quiera y como quiera, sin ninguna reclamación, más bien con mimos y cuidados, es la amante; en el caso de Palabras mayores, está representada por Laura Kraus, y en La sombra del caudillo, por Rosario.

Con la descripción de sus dos casas podemos apreciar las relaciones amorosas del protagonista: mientras la "otra casa", la "casa chica", la de Laura, está repleta de linduras, de esmero, de delicadezas, de amor..., la casa grande, la de su esposa, es fría, vacía y sin vida.

La pequeña casa colmada de libros y pinturas, de objetos lindos e inútiles, reunidos con fervor de coleccionista por él, por Laura, por ambos. (p. 20)

En esta, descomunal como la Casa Grande... helada... vacía aunque la ocuparan muebles y lámparas... en esta enorme casa faltaba el calor de lo que está vivo, de lo que es vivido y es usado. (p. 21)

El hecho de tener dos casas es según el psicólogo Santiago Ramírez una herencia ancestral de la Colonia, producto del mestizaje.

A la mujer se le exige fidelidad, y abiertamente se acepta la infidelidad del esposo; éste frecuentemente tuvo dos casas, aquella en que tenía a sus hijos criollos, en donde había una madre valuada y unos hijos producto del amor y de la necesidad de perpetuarse, y ésta en la cual la mujer le ha colmado necesidades instintivas, pero a la cual considera haberle hecho un servicio al poseerla.¹⁷

Otro de los aspectos del protagonista está representado en la figura de su madre, que en la novela simboliza lo que se acaba, lo que se va, en oposición al nuevo Víctor que comienza a ser, ante la posibilidad de obtener el poder político absoluto. Sin embargo, vemos que a medida que se acerca la decisión, el cuidado de su madre queda relegado a las enfermeras y a la compasión de su esposa. Hay un instante, en que

17. Santiago Ramírez, El Mexicano, Psicología de sus motivaciones, México, Ed. Pax, 1966, p. 61.

desea que su madre muera, un momento que él políticamente puede aprovechar para llamar la atención.

“Si muriera hoy mismo, o mañana. Sería un formidable golpe de publicidad que mamá muriera antes de la Decisión Final... Seguramente don Aurelio nos llevaría, a mí y a Isabel, que somos los únicos deudos, en su automovil... Podría pedirle a Rafael un control remoto; millones lo verían por televisión... ¡Qué fantástico tener para mí solo, durante lo menos dos horas, al Jefe del País! Si mamá muriera...” (p. 367)

Pero en otro pasaje exclama lleno de complejo de culpa:

“No, mi Dios, consévala. Déjala conmigo un poco más.” (p. 383)

Acerca de la relación madre-hijo del mexicano, Santiago Ramírez explica:

La mujer al no realizarse en su relación femenina con su compañero, es decir, al no poder lograrse como esposa, vicariamente, buscará una maternidad cuantitativamente intensificada para repararse, a través de uno y otro hijo...

El niño se encuentra fuertemente vinculado con la madre en sus primeros meses, este vínculo es habitualmente negado, ya que de afirmarse se pondría en duda la filiación masculina... Sus intentos de machismo son otros tantos por lograr una identificación que le es negada.

Pero, ... ante cualquier frustración, retorna a su antiguo vínculo, el único del cual obtuvo seguridad y añorando el pecho perdido, el único regazo de calor, buscará un sustituto en el alcohol.¹⁸

Y el alcohol es una costumbre del protagonista de la obra de Spota, al igual que para el personaje de Martín Luis Guzmán.

Algún fuerte borbotón de whisky bañaba los cubos de hielo

18. Ob. cit., p. 67-68

en el vaso. No es que le importara, pero el doctor Avila estaba bebiendo en exceso (y desde muy temprano) en los últimos tiempos. (p. 14)

Otra de las aficiones de Avila Puig es la natación:

Despertó unos cinco minutos antes de las seis. No importaba qué tarde se hubiese dormido; cuanto hubiese bebido, qué tan fatigado se sintiera, invariablemente abría los ojos a esa hora... "El poder consume a los hombres. Es necesario mantenerse en buena condición física". Colocó en torno a su cuello una toalla, sobre su espalda una bata viejísima, remendada y luída. (p. 50)

Avila Puig es también el menos corrupto de los aspirantes y hasta anhela ayudar a los que lo necesitan y dignificar un poco el sistema, limpiándolo de funcionarios deshonestos que políticamente rivalizan con él.

[...] Inventar a otro Videgaray: uno mío, mío: alcalde que sea amigo y no competidor; compañero de trabajo, y no rival... No más tiranitos. (p. 17)

Y al ver cómo se iban encendiendo las luces de la ciudad piensa:

[...] ("Demagogia disfrazada de servicio social; falsa apariencia de prosperidad en la que no debe insistirse más, por antieconómica. Los de allá, y Los de acá, recordó, pagan lo mismo por el agua, y eso también, por injusto, habrá de ser corregido".) (p. 17)

Sabemos que las propiedades que posee, parte las obtuvo por consejo de un funcionario amigo, que sabía del precio elevado que más tarde adquiriría el Cerro del Borrego al construir el Grupo Olid

una vía rápida. Otras fueron herencia de su suegro, quien impuso sus gustos en la decoración de la casa.

Al igual que Aguirre, necesita de un amigo par reafirmar su personalidad y complementarla. Aguirre carece de preparación intelectual, es ambicioso, mujeriego, gusta del alcohol, y su amigo posee las cualidades deseadas que enaltecen a un hombre, no las pasiones que alientan sólo los instintos. Avila Puig es un técnico muy preparado, doctor en Ciencias Económicas, poco político, religioso y muy discreto. Su amigo Horacio Allende representa las mañas y marrullerías del político ambicioso, carece de preparación, pero posee audacia y conocimiento del medio, porque es columnista político.

Bien informado siempre por exigencias de las actividades a que se dedicaba; en contacto permanente con quienes, de un modo u otro, conocían las intimidades, los chismorreos, las verdades y las mentiras de la política y sus hombres. (p. 29)

*

Respecto a las relaciones de los personajes Bourneuf afirma que:

El personaje de la novela no puede existir en nuestro ánimo como si fuera un planeta aislado: forma parte de una constelación y es a través de ésta que vive en nosotros con todas sus dimensiones. Existen ejemplos célebres de parejas: Sancho Panza y Don Quijote.¹⁹

Sobre las relaciones del mexicano con los demás Santiago

19. Roland Bourneuf y Réal Ouellet, La novela, Barcelona, Ed. Ariel, 1975, (Letras e ideas, instrumento 9), p. 173

Ramírez nos dice:

El machismo del mexicano no es en el fondo sino la inseguridad de la propia masculinidad; el barroquismo de la virilidad. Como básicamente las identificaciones que prevalecen, por se las más constantes y permanentes (la madre), son las femeninas, rehuirá todo aquello que pueda hacer alusión a la escasa paternidad introyectada.

Los grupos de amigos siempre serán masculinos, las aficiones y juegos serán de "machos"... Y su lenguaje de hombres.²⁰

Así, en La sombra del caudillo, entre los inseparables Aguirre-Axkaná, el primero representa el poder que el segundo no tiene, y éste presenta la cultura, la rectitud y la habilidad, cualidades de las que Aguirre carece. En Palabras mayores también aparece el protagonista, Avila Puig, acompañado de su amigo inseparable, Horacio Allende, quienes se complementan para los fines que persiguen, ya que al tener Avila Puig posibilidades de poder político, Allende le ofrece sus servicios para los actos sucios de que pueda valerse; sin embargo entre ellos no existe la fidelidad que une al general Aguirre y Axkaná, como puede apreciarse en las siguientes meditaciones del candidato:

"Debo cuidar que no alce demasiado el vuelo; que no se crea indispensable. Debo moderar su ambición que es mucha, antes de que me comprometa". (p. 144)

En el caso de Axkaná, el autor se refiere a él casi siempre.

20. Santiago Ramírez, ob. cit., p. 62-63:

pre en tercera persona, no es además trascendente su participación en las funciones que constituyen el argumento, lo que si consideramos importante, y hemos señalado ya, es el paralelismo entre su personalidad y la de Aguirre. Así lo describe el autor:

En el esplendor envolvente de la tarde su figura, rubia y esbelta, surgió espléndida. De un lado lo bañaba el sol; por el otro su cuerpo se reflejaba a capricho en el flamante barniz del automóvil. La blancura de su rostro lucía con calidez sobre el azul oscuro del traje; sus ojos, verdes, parecían prolongar la luz que bajaba desde las ramas de los árboles. Había en la leve inclinación de su sombrero sobre la ceja derecha remotas inclinaciones marciales, algo militar heredado; pero en contraste, resaltaba, en el modo como la pistola le hacía bulto en la cadera, algo indiscutiblemente civil. (p. 10)

El autor nos habla de un rostro blanco, el blanco es un color que simboliza la pureza. Aunque no todos los personajes negativos son morenos, sí parece haber aquí la intención de manifestar esa ualidad cuando se habla de "blancura que lucía con calidez".

Siendo la luz un factor tan importante en el lenguaje descriptivo de Martín Luis Guzmán, como se verá más adelante, el hecho de que los ojos de este personaje lejos de ser oscuros, sean capaces de "prolongar la luz", nos habla ya de una personalidad positiva que desde el primer momento refleja su nobleza y su buen juicio, al aconsejar a Aguirre que no perjudique a Rosario invitándola a tener relaciones ilícitas y hace que Aguirre le dé su palabra de honor de que no le hará daño a Rosario.

En la descripción de este momento el autor hace patente

el paralelismo entre ambos personajes.

"Honor". Los dos amigos callaron un instante y dejaron fija - atento cada uno a los ojos del otro - la mirada. Por las oscuras pupilas de Ignacio Aguirre pasó entonces el mismo velo de fatiga que poco antes se notara en su voz.

En los ojos de Axkaná la claridad tersa se hizo penetrante de pronto, inquisidora. (p. 11-12)

Mientras la pupila de uno refleja sólo fatiga, la del otro refleja tersa claridad.

Aguirre no cumplió, desde luego, esa palabra "de honor" empeñada a Axkaná, y, ¿cómo se justifica ante sí mismo?

"Si es lícito - había dicho en resumen - aceptar y producir dolores presentes en vista de satisfacciones o alegrías futuras, también ha de serlo el procurarse placeres de hoy a cambio de los sufrimientos de mañana. Unos escogerán lo uno: otros, lo otro y acaso todos, al hacer balance, resultemos parejos." (p. 25)

Esto pensaba Aguirre mientras paseaba en su Cadillac, acompañado de Axkaná, en un mediodía agradable. Aquí el paralelismo surge otra vez en la descripción del momento.

En estos leves matices (del mediodía) no reparaba Axkaná, Aguirre, ajeno a lo meramente estético, se complacía en el espectáculo de las mujeres. (p. 26)

Mientras Axkaná responde a su sensibilidad, Aguirre, incapaz de hacerlo, sólo satisface su instinto.

Aguirre se encuentra con Remigio Tarabana quien le llevaba los asuntos "poco legales". Este personaje, que venía a proponerle un "negocio", hace más evidente el carácter negativo de Aguirre con el siguiente comentario:

Es una vergüenza que en pleno Plateros, ande todo un señor ministro chacoteando así, a la luz del sol, con garrapatas nauseabundas. (p. 28)

Axkaná aparece aquí, nuevamente, como conciencia de Aguirre replicando a Tarabana:

—Tú -dijo acercándose a Tarabana- vas a ser la causa de que Ignacio se comprometa cualquier día... Esta bien (o está mal, pero, en fin parece inevitable) que se intenten con cautela operaciones discretas. Pero ¡hombre! la verdad es que tú no paras, ni te cuidas, ni mucho menos cuidas a los de las responsabilidades: todos los días son órdenes, y órdenes y más órdenes. (p. 29)

Los aspectos negativos de la personalidad de Ignacio Aguirre y de los que, desde luego, no carece Axkaná, se nos van dando a través de toda la obra.

Para Ignacio Aguirre, sólo en la botella íntegra, en la botella que iría él vaciando poco a poco, existía realidad bastante a contentarlo. Imposible que sin tanta abundancia se le ensancharan los horizontes placenteros. (p. 34)

Conocía bien a Aguirre, sabía que sólo el vino y la efusión de la crápula eran capaces de conmoverlo, de desnudarle el alma, y quería así obligarlo esa noche, políticamente, a una confesión. (p. 44)

Aguirre vivía entonces en tres casas: en la de Durango, con su esposa; en la de Rosas Moreno con Rosario, y en la de Niza con Arévalo. (p. 58)

En ocasiones en labios del propio protagonista.



FILOSOFIA
Y LETRAS

—¿Quieres que te diga la verdad, Tarabana? Eres un sinvergüenza de mucho talento y yo, aunque sin tu talento, soy otro sinvergüenza.

Aunque se justifica:

—Soy un sinvergüenza, pero un sinvergüenza dotado de valor y voluntad. (p. 141)

Axkaná, en cambio, representa una personalidad dotada de valores que el autor va mencionando paralelamente a los defectos del protagonista.

Mientras Aguirre apuraba bebidas alcohólicas.

Axkaná seguía en su juicio como en el primer momento, sobrio, templado, fuerte. Ni un instante había dejado de observar, ni se había movido de su sitio. (p. 47)

Cuando se da en Toluca una comida a la que se "invita" a una considerable cantidad de indígenas que deberían vitorear al candidato que se les indique, Axkaná es el único que concientiza la situación de éstos y así les emite su discurso en que no mencionaba ni al general Jiménez, ni al general Aguirre; pero sus palabras al parecer

Aunque sin relación aparente en los discursos de los oradores de la mañana, eran muy interesantes, pues lograron en el acto una atención profunda y merecieron de allí a poco ovaciones clamorosas. (p. 100)

El autor presenta a este personaje como el más sensible, como el único capaz, en un momento dado, de olvidarse de los intereses políticos y de pensar un poco en los valores del alma.

En su discurso vivían los conceptos: vivían las palabras como entidades individuales, estéticas, reveladoras de lo esencial por

la sola virtud de su acción inmediata sobre el alma; y vivía con ellas cuando les formaba marco en la persona del orador. La luz que iba haciéndose en la masa de indios allí reunida era obra de la calidez misteriosa de los vocablos de Axkaná y del ritmo de sus frases. (p. 101)

Observando el paralelismo entre Aguirre y Axkaná la obra de Guzmán nos hace evocar, en ciertos aspectos, las novelas de aventura, la unión de los episodios en la trama se hace mediante la participación de un héroe siempre presente, que en este caso es Aguirre, y de alguna manera, la virtud es premiada y el vicio castigado: Axkaná, que representa durante toda la obra al personaje más centrado, al más justo y de nobles sentimientos, es el único que se salva en la matanza.

El Caudillo y Gómez-Anda son las piezas importantes para el juego político que se presenta en las obras objeto de estudio, sin embargo, no se perfilan como personajes principales dentro de las mismas. Sólo en algunas ocasiones hablan en 1a. y 2a. persona. Sabemos de ellos a través de los comentarios de otros personajes, que ayudan a conformar la imagen de un ser con poder absoluto, arbitrario e incapaz de dejarse mover por el sentimentalismo:

Aguirre creía en el sentimiento de amistad y confianza que debía existir entre él y el caudillo, por eso le insistió a Axkaná: "Todos deben sostener a Jiménez, que es el candidato del caudillo..." (p. 10)

Con todo, aquel hombre que "tenía unos soberbios ojos de tigre", pero que al fijarse en Aguirre lo hacían siempre con una "expresión de suave afecto", hizo desaparecer para siempre esa expresión en

cuanto estuvo en juego el interés político, e inflexible para con el que has ta entonces se había considerado digno de su afecto, le hizo sentir todo el peso de su autoridad.

-No, Aguirre; no contestará usted así, porque esas cosas, cuando yo gobierno, no se dicen en mi presencia. (p. 162)

En el caso de Gómez-Anda éste aparece con más frecuencia en la. y 2a. persona, pero también conocemos la mejor parte de su carácter por referencias de otros personajes.

Nunca, hasta que llega el momento de producir el nombre del sucesor, alcanza el poder presidencial tal plenitud. Nunca, tampoco, es el Presidente más dueño del Destino que en el minuto previo a la Revelación. No hay quien lo aventaje en fuerza... nada escapa a su perspicacia; nada se oculta a su ojo infalible... El olvida pero no perdona... El Ampara y El Abandona... Sabe quiénes trabajan para sí y quiénes trabajan para la Patria; esto es para él... Pocos hombres disponen de un poder mayor que nuestro Presidente. (p. 32)

Ya hemos mencionado que en La sombra del caudillo se conjugan dos momentos históricos, los sucesos coinciden con la rebelión delahuertista y la matanza de Huitzilac. Los rasgos de la personalidad del caudillo coinciden con los de Alvaro Obregón y Plutarco Elías Calles.

En la personalidad de Gómez-Anda se reflejan algunos de los últimos gobernantes. Por ejemplo, el caso de la Verbena es muy si milar a un golpe político que Díaz Ordaz dió a Ernesto P. Uruchurtu, regente de la ciudad, para liquidarlo dentro de la administración pública, en la que ya llevaba varios sexenios completos. En el hecho de tener una

esposa con antecedentes negativos, coincide con Ruíz Cortines, y por tener una amante vulgar y extravagante concuerda con Díaz Ordaz. Su casa de los Arcos es semejante a la de Los Pinos y la afición de su mujer a vestirse con trajes típicos regionales; corresponde a los gustos de la esposa de Luis Echeverría.

Tanto el caudillo como Gómez-Anda pueden ser considerados como personajes simbólicos, ya que representan a ese verdadero factor de poder político que en México y en muchos países hispanoamericanos ha sido y sigue siendo el Señor Presidente.

*

Otras piezas importantes para el juego político son Hilario Jiménez (La sombra del caudillo) y los integrantes de la lista de Gómez-Anda (Palabras mayores);

- Alfonso Videgaray
- Compañero de ascenso en el escalafón burocrático. Muchos, es cierto, quisieran verlo saltar del Ayuntamiento a la Presidencia... a este mierdero país le gustan los dictadores...
- Hermenegildo Labrador
- Demasiado abstracto, metafísico. Jamás un Ministro de Finanzas ha llegado a la Presidencia.
- Andrómaco Batis
- Tipo interesante. Con una poquita de soberbia... ha estado haciendo obras más para halagar a caciques y gobernadores, que para servir al país.
- Francois Millet-López
- Saber hablar francés y lucir camisas de colores, no basta para alcanzar la Presidencia...
- Avellaneda Jáuregui...
- ... Creo que mostró qué inepto es... cuando el conflicto de los camioneros.
- Anselmo Espinoza Carrillo...
- ... es menos que un cero a la izquierda
- Marco Tulio Cimarosa
- Prefiere continuar en el Ministerio del Interior indefinida

mente, como elemento indispensable y eficaz...

- Marat Zavala

- Ese es el único verdaderamente peligroso... es apariencia, su gran favorito y el de Doña Armandina también. (p. 29-30)

El nombre o apellido de estos personajes coincide con los nombres de algunos conocidos funcionarios de los últimos sexenios. Incluso sus características corresponden fielmente a la realidad. Casos concretos: Videgaray, Marat Zavala y Millet-López. Este último nos recuerda los comentarios de ciertos posibles candidatos, que al ser entrevistados, declararon no tener posibilidades de aspirar a la presidencia por descender de padres extranjeros. Hace unos meses se rumoraba que sería modificado el artículo que señala la exigencia de ser hijo de padres mexicanos para ocupar la presidencia de la República.

*

En La sombra del caudillo, Hilario Jiménez, favorito del caudillo, no es un personaje cuya participación en el desarrollo de las funciones sea continuada; dialoga únicamente en dos ocasiones, y el efecto de su acción se da más bien a través del aparato militar y de la mafia que maneja. Sin embargo, la descripción que el autor hace de este personaje, es más detallada que la que hace del Caudillo, y coincide, ni duda cabe, con Plutarco Elías Calles.

Jiménez, visto de espaldas, daba de sí idea más fiel que vistó de frente. Porque entonces (oculta la falsa expresión de la cara) sobresalía en él la musculatura de apariencia y vigorosa, se le fortalecían los cuatro miembros, firmes y ágiles, y todo él cobraba cierto aire seguro, cierta aptitud para consumir, con precisión, con energía, hasta los menores intentos. Y eso sí era muy suyo desde luego que el deforme

espíritu que acusaban sus facciones siniéstras: con su voluntad definida siempre; con su inteligencia, práctica y de muy pocas ideas; con su sensibilidad remota, lenta, refractaria a los aguijones y los escrúpulos que desvían o detienen. (p. 63)

Pero también, a través de esta descripción, Martín Luis Guzmán nos refleja la imagen de muchos caudillos "revolucionarios" que representan, casi podríamos decir, la "fuerza bruta": fuertes físicamente, muy capaces de tomar decisiones y emitirlas como órdenes, aunque la mayoría de las veces esas decisiones no hayan sido meditadas por una cierta incapacidad para tener buenas ideas.

Julián Elizondo, el traidor, juega un papel muy importante en el desarrollo de las acciones principales. No se presenta sino hasta el libro sexto, y habla solamente en dos ocasiones en primera persona, pero en las dos su intervención resulta fundamental para el desarrollo de la intriga: convence a Ignacio Aguirre de que aún no debe levantarse en armas, cuando probablemente hacerlo hubiera constituido su salvación, y lo entrega cuando él, confiando en su amistad, se refugia en Toluca.

Así describe el autor a este personaje:

Era uno de esos tipos del Norte, de rostro sin curvas, de bigote sin puntas, de tez clara y sin manchas, de labios blanquecinos y secos -tipos que aparecen muy francos, muy leales hasta cuando no lo son-. En él la rudeza nórteña cobraba tonos perentorios, tonos que se hacían más enérgicos, más indiscutibles por el importante papel suyo en varias de las mejores batallas ganadas por el Caudillo. (p. 208)

Ya habíamos comentado que el autor nos proporciona de antemano elementos para saber que Elizondo finalmente traicionará a Aguirre. El comentario que en la cita aparece entre líneas es un claro ejemplo de ello.

Olivier Fernández es el personaje que realiza las funciones ajenas a Aguirre; es quien insiste en que Aguirre debe aceptar la candidatura; él hará que la pugna se declare entre los miembros de las Cámaras de Diputados y de Senadores, porque forma el núcleo de los aguirristas; él complica la situación cuando decide vender el apoyo de los suyos a Jiménez y éste se niega a aceptar. Su actuación en la obra es constante, quizá es, después del protagonista, el que mayor injerencia tiene en las funciones que desarrollan el asunto; pero además de su importancia en este sentido, es un personaje que simboliza el clásico líder político, capaz de mover el pandero inclinándolo hacia el sol que más caliente. El autor se refiere a este personaje en la forma siguiente:

Olivier, el más extraordinario de los agitadores políticos de aquel momento: era líder del Bloque Radical Progresista de la Cámara de Diputados, fundador y jefe de su partido, ex-alcalde de la ciudad de México, ex-gobernador. (p. 36)

En Oliver se refleja el político mexicano que ocupa simultáneamente cuatro o cinco cargos, sin atender "eficazmente" ninguno, ocupado en sus propios intereses, pero al que el autor califica de "gran

político a su manera", afirmando que:

Había empleado muy bien sus seis años de revolucionario, de gobernante y de agitador; poco pasaba de los treinta, pero ya conocía de maravilla los resortes misteriosos y multitudinarios de la política mexicana. (p. 37)

Otro personaje también simbólico en la obra de Guzmán es Manuel Segura, quien representa al clásico verdugo. Si el Caudillo, Jiménez o ambos fueron los autores intelectuales de los crímenes cometidos durante la campaña, fue Segura quien estuvo dispuesto a ejecutarlos. El dirigió y participó en la ejecución del complot en el que se pretendía exterminar a los aguirristas durante una sesión de la Cámara, y en el que sólo muere Cañizo, personaje al que podemos calificar de incidental porque nunca antes había participado en el desarrollo de la trama.

Así nos habla el autor de Manuel Segura:

- ¡Asesino también, hombre! -dijo en un tono terriblemente tranquilo y extraño, cual si diera a entender, con la ejecución de aquel acto, que siendo muy difícil el arte de matar, a él se le tornaba fácil. (p. 247)

El aparato burocrático del país permite que en cualquier dependencia existan: el que toma las decisiones, aquel al que le pasan confidencialmente las órdenes de transmitir las a quien las deba ejecutar, el que dirige la ejecución, y por último, el que las ejecuta. Detrás de Manuel Segura se encuentra Protasio Leyva, Jefe de las Operaciones en el Valle y comandante militar de la plaza. En él,

Una cualidad -tan grande que él mismo se la admiraba- oscurecía todas las otras: la cualidad de atacar siempre pronto, en línea recta, cuando los problemas, situaciones o enemigos pudieran estorbarle. (p. 170)

Este personaje organiza el complot contra los aguirristas, y está presente cuando los asesinan, pero solamente para organizar el movimiento que Segura ha de dirigir y poner en ejecución.

Después de los protagonistas, incluyendo a Axkaná González y a Horacio Allende, consideramos personajes principales al Caudillo y a Gómez-Anda; todos los demás son secundarios e incidentales. Tanto Guzmán como Spota, sobre todo este último, emplean lo que Tomachevsky llama "caracterización indirecta",²¹ o sea que el carácter del personaje surge de sus actos, de su propio comportamiento. Varios de los personajes ambientales simbolizan una conducta muy arraigada en quienes manejan nuestro sistema político; tal es el caso de los que presentamos a continuación:

En la novela de Martín Luis Guzmán, Catarino Ibañez, aunque su participación en el desarrollo del argumento no es de trascendencia, representa la caricatura más completa de lo que son la mayoría de los políticos mexicanos, enriquecidos a costillas de la nación, en nombre de la Revolución.

21. B. Tomachevski, "Temática", ob. cit., p. 222.

Catarino Ibáñez, gobernador de Toluca, recibe el encargo de organizar allí un mitin de apoyo a Hilario Jiménez. Aunque en apariencia aguirrista, este personaje acepta con beneplácito la nueva disposición, pues con la clásica diplomacia de nuestros políticos, ya se encontraba bastante comprometido también con el candidato del Caudillo, además, para esto de organizar convites se pintaba solo, porque su labor en este sentido "era tanto más eficaz cuanto que él desarrollaba métodos propios". En su viejo oficio de repartidor de leche a domicilio, había aprendido a hacer negocios con dinero ajeno.

Aseguraba a su amo que no toda la clientela le pagaba al día. Y como tal sistema le diera magníficos resultados en el orden privado y comercial, otro, muy parecido a ése, aplicaba ahora en las altas esferas de la vida pública. Su virtud cívica suprema consistía en saber traducirlo todo a su provecho. (p. 82)

Cuando le ordenaron que la manifestación se suspendiera reclamó:

¿Suspenderla?... ¡ni ondej Toluca revienta a estas horas con los delegados de todos los pueblos. Están contratadas las bandas; a primera hora de la mañana llegarán los indios de las haciendas para la manifestación; ya casi todos están pagados... (p. 83)

Catarino Ibáñez sí que sabía organizar "mítines" muy a la mexicana, se engalanó muy bien para el día de la manifestación porque él sí sabía guardar muy bien las apariencias.

Así lo describe el autor:

Ahora lleva un espléndido traje de gabardina color caqui -con oscuros botones de cuero hechos de tirillas entretrejidas- que hacían resaltar su aire a la vez jovial rudo y próspero. El tono de la tela armonizaba con el de los zapatos; el de los botones, con el matiz cobrizo de la cara y manos. (p. 85)

El autor nos descubre que a pesar de ser Ibáñez uno de tantos otros soldados de la Revolución, convertidos, como por magia, en gobernadores o ministros: analfabetos, con patente de incultura en los cargos públicos de responsabilidades más altas. (p. 86)

Sabía manejar las situaciones a su conveniencia moviendo la "cuerda sentimentalista", y así convenció a todos de que se llevara a efecto la manifestación a la que aparentemente pretendía se le diera giro en apoyo a Aguirre.

Catarino Ibáñez, que como político sabía por lo menos manejar a la gente tocándole los sentimientos, como hombre carecía de una escala de valores verdaderos; su mayor orgullo era la riqueza que había podido almacenar y que se traducía en un gran establecimiento "ciertamente, una maravilla: maravilla desde el punto de vista de las ambiciones comerciales, de un repartidor de leche a domicilio". (p. 87)

Nuestro personaje colmaba su vanidad escuchando los vítores de los indígenas, y haciendo gala de la demagogia, cualidad que no puede faltar en los "buenos políticos" mexicanos. Los premia, además de la paga, con una comida que pretendía haber preparado con el mismo esmero que la que comerían ellos (los políticos), y por ello no dudaba en

calificarse de buen samaritano:

- ¡ Qué gusto tan grande, Olivier, que gusto tan grande verse metido en estas buenas obras! ¿ De ónde, pues, sacarán quienes nos calumnian la matraca de que nosotros no somos revolucionarios? (p. 107)

E insistía en afirmar, tal vez para tratar de autoconvencerse de su gran bondad, que comían lo mismo que los indios. Cuando alguien opinó que el guacamole estaba "bueno", expresó:

- ¿ Le gusta, amigo? Pues ya lo ve usted: este guacamole es el mismo que están comiendo allá, con sus tacos de barbacoa, los compañeros que dejamos hace un rato en el jardín. (p. 109)

Ignorante, astuto, fanfarrón, demagogo, no parece faltarle a Ibáñez característica alguna para que pueda considerarse como personaje símbolo del político mexicano.

Detrás de cada político debe haber un Remigio Tarabana. Este personaje simboliza al oportunista que con el ingenio y el "don de gentes" suficiente, sabe arreglar algunos "negocios" para beneficio propio y de su representado, aprovechando el cargo que éste ocupa. Cínico, desparpajado en el trato, alegre, ostentoso en el vestir, sutilmente mordaz cuando es preciso, Tarabana sabe presionar a Aguirre, cuando es necesario, para que mueva los resortes que propicien la situación adecuada al asunto que en ese momento traiga entre manos:

- Ya está arreglado el negocio de "El Aguila". Esta noche, y si no, mañana, me entregan la mitad del dinero. ¡ Ah, pero eso sí!

Las órdenes tienen que ser muy amplias, muy efectivas; como te lo in
diqué desde un principio... De lo contrario, ni agua. (p. 29)

Este personaje, que participa pocas veces, pero generalme
mente es presentado en primera o segunda persona, es descrito así por
el autor:

Se quitó el sombrero, que era de paja, y así que se hubo
abanicado con él hasta sentir exhausto el brazo, lo puso sobre el puño
de su caña de indios...

Había sacado un pañuelo blanquísimo, que sacudió para hace
r más amplia la frescura de los pliegues, y se lo pasó luego por el
cuello y el rostro enjuagándose los. Y hubo entonces lugar a que luciera,
en el contraste de sus dedos morenos sobre la albura del lienzo, las aguas
de un hermoso cabujón azul engarzado en tenues reflejos de platino. Aquel
acorde de colores y brillos discretos, varoniles, tenía en Tarabana la
fuerza de las características que definen: lo mismo cuadraba con el trazo
bien nacido de sus rasgos faciales, y con sus maneras precisas y pulcras,
que con el corte y el estilo de su traje gris, el cual también le iba, que,
no siendo él esbelto, hacía que lo pareciese. (p. 23)

Zaldívar, cuyo nombre da título al capítulo del libro cuar
to, es, como dice Barthes, "un héroe de su secuencia", Zaldívar es el
verdugo de Axkaná; nos traduce con su acción la voluntad del Caudillo,
y participa en las acciones que constituyen el momento en que las situa
ciones empiezan a complicarse para el protagonista.

Este era alto, robusto, de cabellera rojiza, que en ese
momento reproducía, en parte, la forma del sombrero tejano, quitado
poco antes. Su aire, muy tranquilo, aunque alerta, era el normal de
los hombres hechos a toda suerte de acontecimientos imprevistos. (p. 156)

López Nieto y Ricalde, que por órdenes de Protasio Leyva

y bajo la dirección de Manuel Serrano, deberán eliminar a los diputados aguirristas, son parte de "la borregada", de los que ejecutan las órdenes por verdadera fidelidad al jefe que los ha manejado ideológicamente, con venciéndoles de que lo que hacen es lo mejor.

Después de haber recibido las órdenes antes mencionadas, López Nieto,

Que lo veía todo por el cristal de su gloriosa actuación en las filas zapatistas, respondía:

- Este sí que es un revolucionario de primera, un revolucionario de verdad: sincero, fuerte. ¡Qué no hubiera hecho Emiliano Zapata si llega a contar con cuatro hombres así. (p. 172)

Ricalde había exclamado: "¡Vivimos horas solemnes, horas de historia trascendente!"

Cahuama, el hombre de confianza de Aguirre, el único verdaderamente fiel, aquel a quien por lo menos no le atribuye el autor otro tipo de intereses, el que muere defendiendo a su amigo, es quizá el personaje que mayor simpatía despierta en el lector:

Al lado de Aguirre, Cahuama, todavía húmedos sus ojos por la lágrimas que a ellos había hecho subir la palabra de su jefe, se olvidó de todo. La ofensa de Segura le alzó espontáneamente el brazo, le movió la mano y le hizo dar, casi sin saber cómo ni cuándo, un golpe que el sobrino del general Leyva acabó de sentir, sangrante el rostro, cuando recobraba el equilibrio entre los soldados. (p. 243)

Adelaido Cruz, comisionado para eliminar a Olivier Fer

nández, es un personaje del que se valió el autor para transmitir a los lectores la angustia del que, teniendo conciencia, es presionado para matar "en cumplimiento de su deber".

Aquel oficial se llamaba Adelaido Cruz y tenía todo el aspecto de un hombre pacífico y bueno. Miró a Ricalde melancólicamente mientras decía:

- ¿Mi general Leyva dió esa orden por escrito? Por qué yo señor... (p. 178)

Cruz quiso advertir a Olivier no se explicaba por qué tenía que segar una vida tan joven, y luchando consigo mismo:

Recogió presuroso el cartoncillo y no pudo reprimir el ansia de estrujarlo febrilmente. (p. 133)

Vivimos con este personaje la desesperación de una situación comprometida que lo lleva a sentirse enfermo ante la necesidad de cumplir una orden de cuya justicia no se encuentra convencido:

La primera sensación del capitán Cruz al encontrarse en el vestíbulo de la Cámara fue semejante a un mareo. (p. 185)

Canuto Arenas, ayudante del ayudante de Protasio Leyva, comandaba la operación en la que habían de ser eliminados los aguirristas, y presionaba a Cruz para que cumpliera sus órdenes. El autor nos da los siguientes rasgos de su personalidad:

Su aspecto, fiero y todo, y la intención de su mirada entre agresiva y altanera, no produjeron el menor efecto en la táctica aguirrista...

Negra y chata, partida en dos por la raya blanca de los dientes, su fealdad brilló entonces horrible...

Canuto se dolió de la burla; su tez, hasta entonces brillante, con relumbres como de barniz, se apegó de súbito en el negro más mortecino y ceniciento. (p. 188)

La Mora representa el otro aspecto de la vida de los políticos: el de la disipación y el placer; además, logra atraer la mirada de Axkaná, siempre tan ajeno a lo superficial:

La Mora era pequeña flexible y tenía al andar un juego de hombros, un juego de cintura, un juego de tobillos, que de pura forma armoniosa que era la transformaba en mera armonía en movimiento. (p. 185)

Sin quererlo, Axkaná se entregó gustoso a corresponder la sonrisa de la Mora. Ahora, salían de los verdes ojos de él los hilos de misteriosa atracción que iban a prender luz en las negras pupilas de ella. (p. 188)

Después, moviendo un tanto el espíritu romántico del lector, el autor confiere a este personaje el papel de salvador de Axkaná cuando éste es agredido, hecho que constituye su participación importante en el desarrollo del argumento.

Los personajes mencionados hasta aquí, a partir de Zaldivar, pueden ser considerados, al igual que como se hizo antes con Cañizo, como incidentales, pues su participación sólo se da en incidentes que para las funciones cardinales no tienen mayor trascendencia.

Dentro de los personajes que intervienen en esta obra, hay uno que merece capítulo aparte: Rosario, ya que es el elemento emocional

que contribuye en gran medida a captar la atención del lector. Martín Luis Guzmán aprovecha este elemento para ir interesando poco a poco al lector en la intriga que constituye el argumento, de ahí que los primeros capítulos tengan como tema el flirteo entre el protagonista y el personaje en cuestión, hasta el escenario en que se desarrollan las acciones de su encuentro, introduce de repente al lector en un mundo eminentemente emotivo, llevado de la mano por aquella mujer que

Acaba de cumplir veinte años: tenía el busto armonioso, la pierna bien hecha y la cabeza dotada de graciosos movimientos, que aumentaban, con insólita irradiación activa, la belleza de sus rasgos. Sus ojos eran grandes, brillantes y oscuros, su pelo, negro; su boca, de dibujo preciso, sensual; sus manos y sus pies breves y ágiles. (p. 14-15).

Martín Luis Guzmán, después de "enganchar" al lector con estos pasajes, no deshace el romance para no desilusionarlo. Sabemos que después vive, aunque también lo hace con su esposa y con una bailarina, con Rosario, y lo vemos despedirse de ella cuando va sin saberlo a encontrarse con la muerte:

En el momento de partir pidió Aguirre que los coches se desviarán hasta la calle de Rosas Moreno. Allí se detuvo el Cadillac frente a la casa de Rosario. El ex-ministro se apeó; entró, y a los pocos minutos volvió a salir.

La sombra de una mano recorrió un visillo; una cabeza se pegó al cristal de un balcón... (p. 219)

*

En la novela de Spota todos los personajes secundarios e incidentales, independientemente de que su intervención sea trascendente

o no para el desarrollo de la acción, resultan importantes, porque en ellos están representados personajes institucionales. Muchos de ellos son seres que de la categoría de "acarreados" o "borregada", pasan al nivel de cosas, porque están concebidos como piezas del engranaje del sistema político, pistoleros, guardaespaldas, ayudantes, motociclistas y secretarios -personajes que aparecen en ambas obras-; el empleo de contingentes de campesinos, de indígenas o de cualquier otro sector, para manifestar apoyo o adhesión al régimen, elementos tan indispensables al político como lo es su automóvil Olid-Special.

Dentro de este tipo de personajes aparecen:

Jesús de Jesús, Ministro de Educación y Cultura, de labia incontenible:

- Viejo marica, ¿de qué color se habrá pintado hoy el pelo?...
- Algo podrá aportar... La televisión cultural...

Las gentes de Bellas Artes y, sobre todo, lo que sí conviene que ponga de tu lado: el Sindicato de maestros con el que ahora se da la "lengua" (p. 40-41)

Crisóstomo Gorráez, perfecta representación del dirigente sindical perpetuado en el puesto, porque así conviene al Estado para controlar a un sector muy importante:

Ese era Crisóstomo Gorráez, que había sido tres veces senador de la República; cuatro, diputado federal y, siempre, miembro del Secretariado Ejecutivo de la FENEG... Este hombre, antiguo recogedor de basura, que se encumbró acumulando cadáveres bajo sus botas, era una fuerza política nacional; quisieran que no, representaba la voluntad

(potencialmente) el voto quizá de dos millones de personas... (p. 69)

~~Fabián del Mar~~, actual senador, ex peinador y compañero de infancia de Víctor. Por medio de él conocemos las carencias que de niño tuvo el protagonista:

Compañero de sus días de infancia (esos de pobreza extrema, vividos con doña Elena en un cuartito de azotea; esos, de agujeros en el único par de calcetines; de ir a clase sin desayunar porque no había para un vaso de leche; esos, sin dinero para la renta, la luz, o los dos baldes de agua que a diario usaban para beber, para averse... días esos, recordados hoy y aborrecidos). (p. 108)

Rubén Urías, Presidente de la Federación Revolucionaria de Estudiantes Universitarios...

Toda una institución dentro de la Universidad y fuera de ella... que controlaba, usándola a su conveniencia, la fuerza que representa ser jefe de cincuenta mil dóciles y violentos muchachos... Urías se ufanaba de haber sido el más competente gangster. (p. 120)

En este personaje tenemos presente la existencia de "p^orros" dentro de nuestras instituciones educativas superiores, utilizados según los intereses personales de políticos para desprestigiar a quienes les estorban. Dentro del gobierno también existen comandos terroristas, conocidos como Los Halcones, los cuales Spota llama "Los Civiles".

Los grupos de ex combatientes, de indígenas, de mujeres, son símbolos de la manipulación institucional de las masas.

Miguel Rebul, director general ejecutivo del Grupo Olid,

representa a la banca, la industria, el comercio y los medios masivos de comunicación. El grupo que preside tiene mucha relación con el "Grupo Monterrey". Su fundador, Eugenio Olid, nos recuerda a Garza Sada, presidente del grupo y asesinado en el sexenio anterior.

Flaco, envejecido, algo más encorvado que hacía dos semanas; titubeante la mano que le acercaba el vaso con una parte de coñac y tres de leche (porque sólo así lo toleraba su estómago)...

—Trabajas excesivamente, Miguel

—Al contrario: trabajo cada día menos desde que he relegado responsabilidades... (p. 134)

Este personaje deshumanizado y calculador, ya que no toma una decisión si no ve posibilidades de favorecer los intereses económicos del grupo, es quien verdaderamente influye en el presidente de la República para seleccionar al candidato adecuado, porque, según él:

[. . .] Política y capital son los dos más sólidos pilares sobre los que sustenta el gobierno. Si así conviene a sus muy variados intereses, el Capital renuncia a parte de su fuerza y la confía a la administración temporal de la Política; si, por el contrario, a sus intereses conviene, recoge esa parte de su fuerza "prestada" y la ejerce directamente en su beneficio...

En estos días malos... merman las ganancias, el peso compra menos... hay que encontrar soluciones adecuadas al fenómeno de la renovación de mandos... (p. 138)

Con el Parlamento de este personaje, a quien coloca en segunda persona, el autor logra predecir, las cualidades del próximo candidato a la presidencia.

Supone que de tomarse una decisión política, la crisis económica empeoraría, porque los dueños del capital retirarían su apoyo; en cambio, si se opta por una situación económica, salvaría la situación porque se apoyaría en quienes crean, produciendo, vendiendo, comprando e invirtiendo... y tal parece que Spota acertó. Con las actuales medidas políticas económicas, como la liberación de precios, se está entregando el país a los ricos, sin exigirles nada a cambio, porque "es necesario recuperar la confianza".

Aparecen personajes simbólicos como Tito Livio Gómez de Lara, quien representa a la familia revolucionaria; el cardenal don Maximiliano Castro y Antuñano, que ejemplifica la alianza del clero con el Estado para tomar decisiones sobre el destino del país; Amadeo Vértiz, cacique provinciano enriquecido a costillas de la Revolución; Dantón Cerralvo, rector de una universidad, que vienen a comprobar cómo las instituciones de cultura han dejado de estar dirigidas por humanistas, para pasar a manos de políticos rastreros, cuya única preocupación es conservar el puesto y el poder que representa.

El senador Heriberto Andonegui es el dirigente del sector obrero, también congelado en el poder durante veinte años al frente de una poderosa central obrera; Josafat Armengol, consejero privado de Gómez-Anda; Baldimiro Viderique, cabeza del monopolio contratista; Augusto Mayo del Cid, director propietario gerente general de la Cadena

de Periódicos del Cid-. Timoteo Garza Arvizu, director del consejo del Complejo Siderúrgico Olid; Ludovico Bandala Farías, presidente de la cámara de industrias de transformación, y otros personajes semejantes a él, simbolizan la larga lista de prestanombres que han permitido a los consorcios adueñarse del país.

En cuanto a las mujeres que aparecen en la novela, las tres que más influyen en la acción, porque sirven para dar a conocer al gún aspecto de la personalidad del protagonista son:

Isabel Vértiz, la esposa: alta, gallarda, muy elegante. ¿Cuántas semanas, meses, quizá años, hacía que no se encontraban en la cama como antes?" (p. 46)

Isabel Vértiz es la mujer objeto que el político elige para sus fines y a la que puede admirar, pero no desear.

Laura Krauz, la amante, la mujer deseada para preservar la especie;

... la que había aprendido de todos esos años a no preguntar demasiado; a respetar el silencio. (p. 18)

Doña Elena, su madre, es un personaje que aparece constantemente en la obra con el propósito, quizá, de expresar un rasgo psicopatológico del mexicano: el anhelo de madre al enfrentarse a las adversidades. Debido al excesivo cariño que de ella recibe cuando niño y a la ausencia del padre en sus necesidades afectivas. En el caso de Avila Puig, doña elena es viuda y se siente poseedora del hijo, quien compensa la

ausencia del esposo. Dice Santiago Ramírez que para el mexicano:

La imagen de la madre es visualizada ambivalentemente; por un lado se le adora, tanto en lo particular, como en las formas de lenguaje y religiosidad; por otro lado se le hostiliza y odia, en virtud de un doble tipo de hechos. Se le acusa por no haber dado un padre fuerte y por haber colocado al hijo ante la terrible situación de pasar del paraíso del afecto al infierno del abandono...²¹

*

Para terminar el análisis de los personajes, vamos a resumir su participación en las obras que se estudian, siguiendo la clasificación que propone Roland Borneuf, en su obra La novela, quien considera a los personajes como "sistemas de fuerza o funciones que se relacionan por oposición o atracción"²² y los reduce a seis claves:

1. El protagonista, personaje que comunica a la acción su impulso dinámico (fuerza temática). En este caso Ignacio Aguirre y Víctor Puig desempeñan esta función, porque todas sus acciones provienen del deseo del poder y, a veces, del temor por no alcanzarlo.

2. El antagonista, obstáculo que impide a la fuerza temática desplegarse, está representado en la obra de Guzmán en la figura del caudillo y en la de Spota, en Gómez-Anda, ambos personajes son los únicos que pueden impedir a los protagonistas el logro de su objetivo.

3. El objeto (deseado o temido), causa del objetivo pro

21. Ob. cit., p.

22. Ob. cit., p. 183

puesto o la causa del temor, en las dos novelas está representado por el deseo de posesión absoluta del poder político.

4. El destinador, mediador o árbitro que ordena la acción, haciéndola que se incline a uno o a otro lado al final de la narración. En La sombra del caudillo, el general Elizondo ejerce esta función; en Palabras mayores la desempeña Miguel Rebul a nombre del grupo Olid.

5. El destinatario, beneficiario de la acción, que obtiene el objeto deseado o temido. En la obra de Guzmán el caudillo es también el destinatario, porque continúa conservando el poder político al aniquilar a su oponente; en la obra de Spota, todo indica que Avila-Puig es el destinatario.

6. El adyuvante, impulso que apoya a las demás fuerzas para conseguir sus fines. En La sombra del caudillo, Elizondo y todos los secuaces del gobierno, son adyuvantes del antagonista; Axkaná, Olivier y Tarabana son adyuvantes del protagonista. En Palabras mayores, los civiles y el grupo Olid son los adyuvantes del antagonista; Horacio Allende y los representantes acomodaticios de las distintas confederaciones son los adyuvantes del protagonista. Las masas populares son adyuvantes del antagonista o del protagonista, según las manipulen.

EL LENGUAJE

Indudablemente los autores se conmovieron ante una realidad sociopolítica de su época; y esto los impulsó a transmitir sus pensamientos acerca de los hechos, pero no hubieran logrado plasmarlos tan auténticamente, de no haber manejado adecuadamente la "materia prima" con que llevaron a cabo el proceso de la comunicación: el lenguaje; aspecto considerado por Jaime Valdivieso como la razón por la cual la narrativa aparece tan conectada a la realidad.

La realidad se nos mete por la boca, es decir, por la palabra, y es esto lo que distingue a la narrativa de las demás artes: manipular una materia, el lenguaje que es medio y fin al mismo tiempo, y el cual nunca puede dejar de referirse en forma inmediata al hombre, a la sociedad, a la cultura de su tiempo y al espíritu de siempre.²³

Por esa razón, consideramos muy importante analizar el lenguaje a través del cual Martín Luis Guzmán y Luis Spota nos conectan con la realidad de su tiempo, y que corresponde al tercer nivel del análisis propuesto por Roland Barthes.

*

Ermilo Abreu Gómez, quien con tanto ahínco estudió la obra de Martín Luis Guzmán, emitió las siguientes opiniones en cuanto al manejo del lenguaje de parte de este escritor.

23. Jaime Valdivieso, Realidad y ficción en Latinoamérica. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1975, p. 18-19.

En verdad el estilo de Martín Luis Guzmán no procede de las palabras sino de las voces. Quiere decirse que no es un estilo objetivo, sino auditivo o no ha sido elaborado tomando como ejemplo la literatura escrita sino la dicha, la hablada, la que apenas se contiene en el balbuceo rústico del hombre...

Aprendió de viva voz, en el trato diario -escritores y pueblo- la disciplina del buen decir...

... Al examinar su obra se necesita atender a tres enfoques: el estilístico, el político y el sociológico. Nos atrevemos a añadir hoy que es preciso estudiar también el aspecto del idioma en sus dos campos: el hablado y el escrito.²⁴

La prosa de Martín Luis Guzmán debe ser analizada técnicamente. Se verá entonces hasta dónde domina los recursos de la composición, cómo el ritmo está conseguido con arte docto y, al mismo tiempo, inspirado; cuál es la medida de las oraciones; qué significan el empleo de adjetivos, el sentido del color y la música y el trazo de las incidentales o de los incisos.²⁵

En La sombra del caudillo las acciones se manifiestan en un lenguaje claro y conciso. Las oraciones son regularmente de la misma extensión, y en verdad que las incidentales juegan un papel muy importante para aclarar las circunstancias que rodean a la acción. Nótese en los siguientes párrafos.

Habían caminado, inatentos a su marcha, desde las últimas casas de la Colonia del Valle hasta los terrenos llanos que bordean el río de la Piedad. (p. 17)

24. Ermilo Abreu Gómez, Del estilo de Martín Luis Guzmán, México, Ed. Oasis, S.A., 1950, (Colec. Pensamiento de América, II serie, vol. 19), p. 15
25. Ermilo Abreu Gómez, "Las obras completas de Martín Luis Guzmán", Suplemento de El Nacional, 26 de enero de 1964, p. 4

No todos ellos procedía igual. Los políticos civiles, salvo excepciones, traían al candidato propio, con su adhesión ostensible, la abierta pugna con el candidato opuesto. (p. 52)

Esa noche Olivier telegrafió a Agustín J. Domínguez, gobernador de Jalisco, que viniera a México inmediatamente, y treinta y seis horas después celebraban con él, y con Eduardo Correa, presidente municipal de la ciudad, una junta secreta. (p. 82)

*

En Palabras mayores, aunque el autor no domina el lenguaje narrativo con la misma maestría que Martín Luis Guzmán, si nos sorprende con un lenguaje muy depurado, en comparación con la mayor parte de sus obras anteriores. Desde el principio, gracias al uso de adjetivos y metáforas sencillas logra comunicar los rasgos característicos de los personajes, el papel que desempeñan dentro de la obra y el ambiente en general que rodea a la acción.

Al inicio de la novela, en la primera oración, aparece una frase que nos remite al clásico malvado de las historias, el que siempre aparece vestido de negro y con antifaz.

Don Aurelio Gómez-Anda coló el café -una tintura negra como su traje-. (p. 9)

Enseguida surgen las oraciones que sirven para iniciar la acción de la novela y el origen del conflicto: la posibilidad de alcanzar el máximo puesto político y el temor de no lograrlo.

- No se le escapa a usted, doctor Avila, que hay corrientes

de opinión que lo favorecen, sectores que verían con agrado a una persona como usted ocupando la Presidencia de este país nuestro tan necesitado de hombres jóvenes con ideas nuevas...

- No quiero decir, amigo Avila, que sea usted el único en tre los miembros del gabinete que tiene merecimientos para sucederme. Otros hay, usted lo sabe. Otros que empezaron a, digamos, trabajar, (p. 10)

Para comunicarnos el ambiente que rodea a los personajes el autor recurre a descripciones sencillas, pero con una carga simbólica bien lograda, como sucede al describir la casa presidencial.

Había ido, luego, al muro de cristales que lo aislaba del mundo que se le había confiado gobernar. (p. 11)

Con estas palabras se nos revela la fragilidad del poder que encubre a los gobernantes, aunque, sin embargo, las peculiaridades de nuestro régimen impidan romperlo y sólo propicien que se perpetúe.

Con juegos de antítesis el autor expresa la desigualdad económica que prevalece en ese mundo que el protagonista de la novela aspira gobernar.

Apartó la cortina blanca y miró a la ciudad, a esa ciudad, de casi ocho millones de habitantes, suntuosa y miserable; sobrada de riquezas y fatigada de carencias. (p. 11)

El hecho de situar la casa presidencial en una colina, y co locar las torres Olid en el centro de la ciudad es muy significativo: sugie re la idea de que en realidad el Grupo Olid es el verdadero, el único poder

que existe. El presidente en su casa de la Colina o en Palacio Nacional, viene a ser un instrumento, colocado en su sitio muy estratégico para proteger los intereses del grupo.

[...] miró a la ciudad tendida al pie de la colina que la dominaba... Miró, en el centro de ella, altísimas y retadoras, unidas por la O de acero y hormigón, las torres gemelas del Grupo Olid -el otro poder de la República; la única otra fuerza comparable a la que él, desde Palacio Nacional o desde Los Arcos, ejercía. (p. 11)

Puesto que se trata de una novela de tendencia política el lenguaje empleado tanto en la narración, como en la descripción y los diálogos, lleva un contenido muy peculiar, que manifiesta el "modo de hacer la política" en nuestro país. El autor emplea los significates y el significado lo deja a la interpretación del lector.

Avila Puig habló con la boca endulzada por el caramelito que el presidente le había dado al iniciar el coloquio. (p. 11)

Expresión que refleja el hábito de quienes se desenvuelven en el medio político, de "endulzar el oído", "dar atole con el dedo" o "dorar la píldora", cuando se pretende sacar algún provecho de alguien; en este caso, Avila Puig fue endulzado con las palabras de Gómez-Anda al decirle que sería agradable tener un gobernante como él, quien a su vez contesta con la misma adulación:

-Todos quisieran tener un voto, señor. El suyo, que es el bueno. (p. 11)

Tanto en La sombra del caudillo, como en Palabras mayores, el que expresa las acciones es el narrador, que en este caso, como dice Barthes,

es como una suerte de conciencia total, aparentemente impersonal, a su vez interior a los personajes (conoce hasta sus pensamientos más íntimos) y exterior a ellos (no se identifica con uno más que con otro); no deja de manifestar el léxico propio del nivel sociocultural del autor. ²⁶

A este respecto, encontramos en el lenguaje de Martín Luis Guzmán, la preocupación estética del artista que desea, además de relatar los sucesos, lograr la belleza con imágenes poéticas como se demuestra en la siguiente expresión:

Aguirre no había esbozado el movimiento más leve; había esperado la bala en absoluta quietud. Cayó, porque así lo quiso, con la dignidad con que otros se levantan. (p. 247)

En cuanto a los diálogos de los personajes, éstos se constituyen en una verdadera constancia de la sociedad de la época y, como afirma Augusto Ponzio:

Las contradicciones entre las clases, las contradicciones en el interior de cada clase, entre los diversos intereses de cada individuo, entre la base y la sobreestructura ideológica en sus diversas especificaciones históricas, se encuentran todas ellas en el lenguaje e impiden que una comunidad lingüística pueda resultar completamente homogénea.

El comportamiento lingüístico se realiza en función de las

26. Roland Barthes, ob. cit., p. 33

necesidades humanas y en la relación de interacción entre sujeto y situación histórico-social.²⁷

En La sombra del caudillo puede apreciarse la diferencia de clases en las expresiones de las tres mujeres que aparecen en la obra:

[Rosario] — ¡Huy, qué presuntuoso ¡... ¡Compararse con el ajusco! (p. 19)

[La Mora] — Anoche, a eso de las once, me llevaron detenida por cosas que no valen la pena contarse. El inspector, para dejarme salir quiso ponerme ciertas condiciones, y como yo, por lo que tú quieras, me encapriché en no darle gusto. Mientras más pesado se ponía él, yo más lo toreaba... (p. 148)

[Cástula, la criada de la casa de la Mora] — Ninguna, señor. La niña Mora habló por teléfono desde no sé donde, para decir no sé qué, y todas se jueron muy de prisa ya va para un rato largo. (p. 121)

Es clara la diferencia entre las expresiones insulsas de Rosario, 'cuya clase social es muy distinta a la de la Mora. El léxico de ambas refleja una realidad social: la diferencia de clases; mientras la Mora se expresa en una forma recia, puesto que a diario tiene que enfrentarse al duro oficio que ha elegido, el lenguaje de Rosario corresponde al de la señorita de clase acomodada, con actitudes un tanto afectadas, que corresponden al modo de ser natural de la clase social que representa. En cuanto al habla de la sirvienta, ésta corresponde a la de una persona que, debido a sus limitaciones de clase, carece de la más elemental preparación.

27. Augusto Ponzio, "Gramática transformacional e ideología política", en Linguística y sociedad, Madrid, Ed. Siglo XXI, 1976, p. 113.

Otros personajes, como Remigio Tarabana, hacen percibir de inmediato, a través de la intención de sus expresiones, el carácter cínico de su personalidad.

- ¿Para qué te sirve toda tu filosofía, la tuya y la de los libros que dices lees? ¿Te imaginas que se hace solo el dinero que éste gasta?. (p. 30)

Tanto Tarabana como todos los demás personajes que rodean a Ignacio Aguirre en calidad de amigos o de colegas, manejan el mismo nivel de lengua. Lo que sí se hace evidente es el reflejo de las distintas mentalidades.

Cuando habla Axkaná lo hace siempre sin grandilocuencia, ni frases hechas, refleja una intención sincera.

Fíjate en la sonrisa de "las gentes decentes". Les falta a tal punto el sentido de la ciudadanía, que ni siquiera descubren que es culpa suya, no nuestra, lo que hace que la política mexicana sea lo que es. (p. 99)

Oliver manifiesta siempre su calidad de líder que se impone arbitrariamente, sin diplomacias ni rodeos

- Mira, Catarino, yo soy tu amigo y lo sabes; pero si te figuras que vas a manejarme a tu gusto te equivocas. Bien está que cuides tu crédito, como tú dices, pero no a costa de los intereses generales del partido. Vuelvo a decirte que necesitamos sacar aquí candidato a Ignacio Aguirre, no a Hilario Jiménez, y eso, te lo aseguro, vamos a hacerlo ahora cuanto antes. No te me indisciplines, porque gobernador y todo, te meto al orden. (p. 92)

Jiménez refleja la mentalidad del demagogo, que maneja siempre en sus expresiones frases hechas con las que pretende dar apariencia de mayor sinceridad en lo que dice.

- Mis andanzas en estas bolas van enseñándome de todo, siempre hay algo de la nación, algo de los intereses del país, por debajo de los egoísmos personales. (p. 70)

Es evidente que ningún personaje, a pesar de ocupar cargos públicos de importancia, es lo que podría llamarse, "un hombre culto", lo cual se manifiesta a través de sus expresiones. El mismo Aguirre deja escapar, a veces, algunas expresiones vulgares

- La culpa es tuya, jijo. Otra vez te advertí que no volvieras, para librarnos de sermones. (p. 30)

Por otra parte, cada vez que algún personaje está a punto de emitir alguna leperada, el autor sólo se atreve a insinuarla

y le puso el cañón del revólver en el vientre mientras lo obligaba a retroceder al ritmo de una misma frase:

- Hijo de tal... Hijo de tal... Hijo de tal... (p. 244)

Esta actitud del autor se debe, quizá, al excesivo cuidado que pone en el uso de la lengua y el carácter de seriedad y profundidad que quiso dar a su obra.

*

En Palabras mayores no es tan palpable la diferencia de clases a través del lenguaje, ya que el escritor ubica a todos los personajes, a excepción del suegro de Avila, independientemente de su situación económica o cultural, en un solo ámbito: el círculo político de la capital. Todos se identifican por un rasgo lingüístico común: el uso del lenguaje "político", que contiene frases cargadas de palabras que no dicen nada, que sólo repiten las "muletillas" del régimen político en turno, para que dar bien con el presidente o con el partido, y que reflejan el servilismo y abyección de quienes las expresan:

- Hemos venido, doctor admirado y querido... a decirle que nuestro sindicato, su sindicato, está a sus órdenes... conocimos La Gran Noticia y aquí estamos, los primeros de los primeros, para ser, como si dijéramos, pie fundador del avilismo. (p. 55)

Palabras que repiten no sólo los líderes sindicales de ínfimo nivel cultural, sino hasta los que se bañan y se cambian de camisa todos los días, como por ejemplo el ministro de Educación y Cultura:

- Por usted, Víctor... Por su futuro, que habrá de ser también el de la República...

- Tengo amigos importantes... gente del magisterio, de la grey estudiantil, de la inteligencia... (p. 63)

O bien estas otras que constantemente escuchamos, en los corrillos de la administración pública y en las manifestaciones de adhesión o de "desagravio":

- Señor Ministro... doctor de todos nuestros respetos, ¡ven gan esos cinco...!

- Hemos venido, señor ministro... a saludarlo como auténtico compañero revolucionario de nosotros que es usted, y también hemos venido a testimoniarle, en estos momentos en que los destinos de la Patria están jugándose... (p. 69)

También las mujeres dan muestras de "politización" e integración al desarrollo del país con expresiones como ésta:

- Cuando el Gran día llegue, el Sector Femenil estará con Uste .. (p. 79)

Las manifestaciones de cinismo no pueden excluirse del lenguaje "político". Un ejemplo lo tenemos en el léxico de Rubén Urías:

- La fuerza estudiantil, la que ayuda para gobernar en paz, la que estorba al gobernante si ésta la desprecia, es cotizabile... Tiene un precio, antes; tiene un precio después. ¿De acuerdo...? (p. 122)

Ante el juego verbal de los discursos políticos, ¿qué se puede esperar de los funcionarios públicos? Para llegar al lugar que ocupan deben acatar las reglas del juego, y una de ellas es hablar mucho sin decir nada:

Con su "probada clarividencia" y "gran sentido de la realidad", el Partido escogería al "candidato idóneo", el doctor Avila Puig podría, pues, tener "la cabal seguridad" de que ellos, "servidores de la comunidad" e "intérpretes de la voluntad de las mayorías", apoyaría lealmente como siempre, "sin ulteriores apetitos" a ese "idóneo candidato" al que no habrían de regatearle, "para encumbrarlo hasta las cimas del triunfo", ni "calor humano", ni "comprensión amistosa". (p. 182)

Avila Puig quien se tiene considerado como buen técnico, no puede sustraerse, como político, a este tipo de lenguaje:

- Como Amigos, los recibo con gusto y respeto... Mi casa es de ustedes... Si la voluntad de las mayorías favorece para que Mi, Nuestro Partido... Llegado el caso hablaremos... La Revolución no ha terminado... La nuestra ha sido una sola, continuada Revolución... Us tedes representan sus etapas históricas... Y admito que está en deuda con ustedes que la hicieron posible. (p. 126)

De vez en cuando el autor hace uso de algunos modismos, pero no para reflejar alguna clase social, sino el código característico del habla común de la capital:

Luis: Hay que decirle al mono ese que no tiene por qué an dar pavoneándose con el rifle. (p. 20)

En cuanto al uso de palabras procaces, el autor recurre a ellas en el momento adecuado, cuando los personajes necesitan explotar, o bien, como reflejo del "lenguaje de hombres", característica psicológica del mexicano, analizada por especialistas de la materia:

- El hijodeputa de Gómez-Anda acaba de partirnos... en vía a Don Anselmo Espinosa Carrillo y lo jode automáticamente como po sible aspirante y de paso nos manda a todos a hacer gárgaras... (p. 35)

Respecto al uso de procacidades en nuestra habla, Octavio Paz nos dice:

En nuestro lenguaje diario hay un grupo de palabras prohi bidas, secretas, sin contenido claro, y a cuya mágica ambigüedad confi amos la expresión de las más brutales o sutiles de nuestras emociones y

reacciones. Palabras malditas, que sólo pronunciamos en voz alta cuando no somos dueños de nosotros mismos. Confusamente reflejan nuestra intimidad: las explotaciones de nuestra vitalidad las iluminan y las depresiones de nuestro ánimo las oscurecen. 28

El psicólogo Santiago Ramírez considera el insulto como:

Una manera de defenderse del propio dolor y crítica de los demás, adelantándose y zahiriéndose de sí antes de ser atacado por el otro. Con este procedimiento se burla de sí mismo, aguza el ingenio y compulsivamente busca la defensa y la manera de injuriar al prójimo. 29

Como un ejemplo de estas explicaciones tenemos las palabras de Víctor cuando no recuerda el nombre de un tipo rastrero que se le acerca:

¿Cómo carajos se llama este cabrón? (p. 57)

O también el diálogo que sirve a Horacio Allende para reafirmar su amistad con Avila Puig:

- Víctor perdóname, ¡pero no seas pendejo! ¿Crees que un mañoso como Gómez-Anda, necesitan de ti? (p. 31)

28. Octavio Paz, El laberinto de la soledad. México, Ed. Fondo de Cultura Económica, 1976, (Colec. Popular Núm. 107) p. 69

29. Ob. cit., p.

También nos llama la atención la ausencia de escenas truculentas y frases incitantes al morbo, tan características del estilo de Spota. La única escena que pudiera prestarse a interpretaciones mórbidas es aquella donde presenta las fallidas relaciones sexuales del protagonista con su mujer, escena muy bien lograda, por cierto:

- Liza... Liza - Murmuraba él, llenas de su cuerpo las manos que lo habían reconocido.

Como siempre, ella prefería el silencio; dejarlo hacer en un silencio de ojos cerrados; en el silencio ir recuperando las sensaciones, especialmente las más finas y secretas, nunca olvidadas, reinventando, una a una, sin sorpresas, las caricias de otros tiempos; esas, de tan repetidas; refinadas en las miles de tardes, noches, amaneceres y mañanas de pronto rescatadas, por la evocación de un sabor, de una forma, de un aroma; por al roce, entre los dientes, de una respiración ya apenas contenida que se hará grito, sacudida, antes de volver a ser silencio, cuando los ojos se encuentren. (p. 231)

El uso del diminutivo aparece como característica impresucindible del habla familiar del mexicano, como un rasgo de cortesía o de afecto, para ocultar su hostilidad.

- La señora mamá pasó un día tranquilito. (p. 24)
- Que no me saquen de mi casita. (p. 25)
- ... Unos añitos más en la vida. (p. 25)
- te dejo un ratito mamá. (p. 26)

A menudo aparecen vocablos y expresiones extranjeras, empleados por el autor con el fin de reflejar la penetración que, no sólo en nuestra forma de vida, sino incluso en el lenguaje, han alcanzado los mou

delos culturales que la sociedad de consumo ha impuesto, y así encontramos emisiones como los "garden-parties del matrimonio De Jesús, el "enfant terrible", los "dilettanti", el "penthouse," el más sofisticado "coiffeur" de la metrópoli, son materiales "top-secret", bonito hobby, you know y otras tantas puestas en boca de personajes cuya posición económica los lleva a identificarse con lo extranjero, con todo aquello que destruya su verdadero origen del que, a veces se afrentan.

En cuanto al papel de narrador, Spota logra de vez en cuando imágenes literarias muy originales. Por ejemplo:

[. . .] un ser empequeñecido de ojos enormes de fijo mirar, de manos inseguras, que al levantarse para acariciarle el rostro parecían las de un ciego que pretendiera palpar la sustancia del aire, tocar la carne del aire. (p. 31)

O estas otras:

espesa como la luz de la tarde que se quemaba afuera, en los jardines de la casa presidencial. (p. 9)

En cuanto al lenguaje descriptivo hay una escena en la obra de Spota que merece especial atención: la aparición en casa del protagonista, de su suegro Amadeo Vértiz.

Los que cumplían guardia no supieron, de pronto, qué hacer: (¿poner a funcionar los sistemas de alarma, con sirenas y magnavoces? ¿cerrar las puertas y atrincherarse?...), cuando, entre un estrépito de cascotes y de gritos, de disparos y de aullidos; de música y de restallar de fustas, se lanzó calle abajo, hacia la finca, una bronca tropilla de jinetes vestidos de gamuza o paño, tocados con sombrero de ala ancha, al frente

de los cuales, caballero en un palomino de alta cruz, dilatados ollares y larga cola casi blanca, se ostentaba un hombre gordo y estentóreo que en la izquierda llevaba un vergajo de toro y en la derecha, bebida hasta la mitad, una botella de coñac. (p. 293)

Todas las cualidades, vistas a través del análisis, han lo grado hacer de Spota uno de los novelistas más leídos de la literatura me xicana actual.

*

En **la** descripción, la lengua es utilizada por Martín Luis Guzmán para dar **luz** y color al recinto, a la figura del personaje. Tóme se como ejemplo representativo de esta afirmación la descripción más lu minosa de la obra:

Paseaba ella de un lado para otro, y la luz, persiguiéndola, la hacía integrarse **al** paisaje, la sumaba al claro juego de los brillos húmedos y de las luminosidades transparentes. Iba, por ejemplo, al atravesar las regiones bañadas en el sol, envuelta en el resplandor de fuego de su sombrilla roja. Y luego, al pasar por los sitios umbrosos, se cuajaba de dorado relumbres, se cubría de diminutas rodelas de oro llovidas desde las ramas de los **árboles**. Los Tejuelos de luz -orfebrería líquida- caían primero en el rojo vivo de la sombrilla, de allí resbalaban al verde pálido del traje, y venían a quedar por último -encendidos vibrátiles- en el sue lo que acababa de **pisar** su pie. De cuando en cuando alguna de aquellas gotas luminosas le tocaba el hombro hasta escurrir, hacia atrás, por el brazo desnudo y **dócil** a la cadencia del paso. Otras, en el fugaz instante en que el pie iba a **apartarse** del suelo, se le fijaban en el tobillo, cuyas flexibilidades **iluminaban**. Y otras también, si Rosario volvía el rostro, se le enredaban **con** intensos temblores, en los negros rizados de la cabe llera. (p. 12-13)

El **nacionalismo** de Martín Luis Guzmán parece reflejarse en las descripciones, **no** solamente porque el paisaje y los tipos de describe son mexicanos, **sino** por la elección de los elementos que las integran. En casi todas las descripciones aparecen los colores del lábaro patrio. El

verde, generalmente presente en elementos naturales como los árboles, los ojos, o en objetos como el vestido de Rosario. El rojo, cuando no se manifiesta en el color de algún objeto, se nos deja intuir por qué la luz se convierte en lumbre, y el blanco, está siempre presente a través de la luz. La luminosidad es un factor fundamental en las descripciones del autor, no solamente para dar luz al paisaje, sino también para determinar la personalidad de los actantes.

El cristal como un elemento capaz de reflejar la luz aparece en varias descripciones:

Se movieron con el cristal, en reflejos pavonados, trozos de luminoso paisaje urbano de aquellas primeras horas de la tarde -perfiles de casas, árboles de la avenida, azul de velo cubierto a trechos por cúmulos blancos y grandes. (p. 9)

Caían sobre él, de la lámpara de pie, próxima al lecho, rayos a media luz que rebrillaban en su pijama de seda y comunicaban nuevo lustre a su bello busto de atleta, mientras de la otra lámpara-la del techo -, que no estaba encendida, bajaba un suave tintineo de tubitos de cristal, hechos como de penumbra. (p. 62)

La luz se vuelve claridad que el alma de los personajes nobles y positivos refleja en la mirada: los ojos verdes de Axkaná

Parecían prolongar la luz que bajaba de las ramas de los árboles. En otra ocasión sus ojos verdes se habían encendido con riquísima lumbre expresiva. (p. 30)

Los ojos de Rosario eran "grandes, brillantes y oscuros". (p. 15).

Martín Luis Guzmán realmente se recrea en la descripción del Ajusco:

Estaba el Ajusco coronado de nubarrones tempestuosos y envuelto en sombras violáceas, en sombras hoscas que desde allí teñían de noche, con tono icteral, la región clara donde Rosario y Aguirre se encontraban. Y durante los ratos, más y más largos, en que se cubría el sol, la divinidad tormentosa de la montaña señoreaba el íntegro paisaje... (p. 18)

Martín Luis Guzmán confiesa: "En mi modo de escribir lo que mayor influjo ha ejercido sobre mí es el paisaje del Valle de México. El espectáculo de los volcanes y del Ajusco, envueltos en la luz diáfana del Valle."³⁰

Hay también algunas descripciones que resultan interesantes, porque nos permiten, además de adivinar los escenarios, percibir el ambiente que en ellos se respira; como cuando el autor describe el frontón al que Axkaná acude en busca de Eduardo Correa:

El vestíbulo, desierto del todo, se llenaba con el eco de ruidos lejanos; refluían hasta allí los gritos de los corredores y los pelotaris, los rumores del público, el golpear de la pelota, alterno contra la pared y contra el mimbres de las chisteras. (p. 118)

Poco es en realidad lo que, sobre el manejo del tiempo en estas obras, cabe señalar puesto que ya se dijo al principio del análisis

30. Emmanuel Carballo, ob. cit., p. 70

que en ambas las funciones principales se desarrollan cronológicamente, sin embargo, queremos hacer hincapié en un hecho referente a La sombra del caudillo, que también ya fue mencionado: la mezcla de épocas, desde el punto de vista histórico, realizado magistralmente por Martín Luis Guzmán en su novela.

*

El punto que identifica a las dos obras es la presentación de las características del sistema político mexicano en dos etapas cronológicas: el caudillismo de la década de los 20 y el presidencialismo de la década de los 70, cuya diferencia radica en que el poder personalizado del caudillo pasa a ser institucionalizado en la figura del presidente.

Para terminar el análisis de nuestro sistema político a través de La sombra del caudillo y Palabras mayores, citaremos un ejemplo palpable de la característica peculiar del sistema que sirvió de tema a los autores: los poderes absolutos del Ejecutivo Mexicano.

Tal ejemplo lo podemos extraer de las palabras con que el presidente López Portillo inició su primer informe de gobierno, en 1977.

Rindo cuentas de mi exclusiva e indivisible responsabilidad, porque así ha querido el talento político del pueblo de México que se ejerza el poder ejecutivo. No para que se comparta, ni para que por facciones se perpetúe...

... México dejó de ser país de caudillos para convertirse

en nación de instituciones.

Una de ellas es la presidencia de la República.

En las cuestiones de mi competencia sólo yo he decidido, decidó y decidiré.³¹

31. Elías Chávez. "De la toma de posesión a la toma del poder", en Proceso, México, Núm. 44, 5 de septiembre de 1977, pp. 21-22.

C O N C L U S I O N E S

Después del estudio de las obras elegidas para esta tesis, podremos concluir que los autores no pudieron sustraerse a la realidad sociopolítica de su época, e influidos por ésta utilizaron el arte literario para manifestar su actitud ante ella, aunque sin comprometerse, puesto que nunca llegan a la crítica profunda de esa realidad; únicamente se limitan a exponer los hechos, sin tomar partido y ni mucho menos, rebelarse ante tal o cual situación.

En el caso de Spota, en algunos momentos aparecen en su obra críticas al sistema político, a los gobernantes y a los gobernadores, pero siempre como muletillas o propagandística de los grupos involucrados en el juego político. Consideramos que sus cuatro últimas obras han sido producto de la "apertura democrática" propugnada por Luis Echeverría, y tienen como finalidad satisfacer la curiosidad política del lector, sin proponer soluciones.

Por lo que respecta a Martí Luis Guzmán, en ocasiones lanza críticas muy directas hacia nuestro sistema de gobierno, a través de algunos personajes. Axkaná González, por ejemplo, señala el hecho de la manipulación de los indígenas, a quienes únicamente se les toma en cuenta como masa numérica al aproximarse las elecciones y responsabiliza al pueblo de que "la política mexicana sea lo que es". Olivier Fernández, señala que en la política mexicana no basta hacer las cosas

bien, se debe saber "jugar chueco" si no se quiere arriesgar al "madruguete". Remigio Tarabana expone el hecho de que en México no se premia al funcionario honrado, sino todo lo contrario, son muchas veces los ladrones y deshonestos los reconocidos al otro día de muerto, como héroes de la patria. Pero tampoco este autor apunta soluciones. Sus críticas mas bien parecen ser producto de su resentimiento personal hacia el régimen, propiciado por la derrota de su bando frente al general Plutarco Elías Calles.

La sombra del caudillo se sitúa en la época en que caudillos como Obregón, debido a su capacidad para movilizar el ejército, imponían al gobernante que respondiera a sus ambiciones personales.

Palabras mayores corresponde a la época en que el presidente de la República ha llegado a ser toda una institución que ha centralizado el poder, gracias al control y a la dictadura del partido.

Podemos considerar a la novela de Martín Luis Guzmán como histórica, por su estrecha relación con la matanza de Huitzilac y la revolución delahuertista, sucesos ambos, que como ya señalamos, el autor supo combinar con la finalidad de demostrar al lector que las tretas de nuestros gobiernos "revolucionarios" para ejercer el poder son siempre las mismas: "madrugar" al oponente y liquidarlo.

En la obra de Guzmán aparece el caudillo como poseedor absoluto del poder político, que se sustenta en el control que sobre el ejército tiene.

Tanto el caudillo como el presidente se rodean de políticos improvisados que se dedican a enriquecerse a costillas del pueblo, asegurando así su porvenir para cuando el período de gobierno termine.

Hemos visto, a través del estudio, que el proceso de control del caudillismo y de los caciques regionales se inicia en la época de Obregón y culmina con Calles, mediante la profesionalización del ejército y la creación del Partido Nacional Revolucionario .

Aunque Palabras mayores refleja varios pasajes y situaciones propias de la realidad mexicana, no puede ser considerada como novela histórica. Se trata de una obra que aborda el tema político sin referirse a un momento histórico específico. La intención del autor, a diferencia de la que revela Martín Luis Guzmán en la novela, no es hacer un recuento de lo sucedido, sino analizar los mecanismos del proceso mediante el cual el presidente de la República nombra a su sucesor.

La obra se sitúa en la época actual, cuando el caudillismo postrevolucionario, por necesidades de estabilidad social ha sido sustituido por el presidencialismo. Hemos visto que al convertir Cárdenas, al ejército en un organismo dependiente del ejecutivo, y al ser reorganizado el Partido Nacional Revolucionario como partido corporativo dependiente del Ejecutivo, se sentaron las bases del presidencialismo. Desde entonces, el Ejecutivo elige a su sucesor y el partido lo postula, lo cual trae como consecuencia un régimen de partido único, con la figura de un presidente

dueño absoluto del poder y centralizador de las políticas nacionales.

Según la obra de Spota, tras el presidente de la República está siempre el grupo económico fuerte que lo empuja a llevar una política concorde con sus intereses.

La primera fase de la sucesión presidencial es el "tapadismo", paso que sirve para realizar la "auscultación popular" y para desembarazar de impedimentos al candidato favorito. Se recurre al desprestigio de los demás aspirantes, o al uso de golpes políticos para que el descrédito ante la opinión pública les impida llegar al máximo puesto. El candidato "idóneo", en cambio, es examinado por el grupo de poder, a fin de otorgarle su aprobación.

A través de la obra de Spota también pudo apreciarse que la característica esencial de nuestro sistema político consiste en aparentar lo que no es: verdadera democracia (tomando este término en su sentido clásico). Que el Estado Mexicano maneja la integración social mediante el uso demagógico de la simbología revolucionaria, distorsiona su sentido en favor de la clase en el poder. Que la meta de nuestros "políticos" es la posesión absoluta del Poder y a ello se debe la falta de continuidad en los programas de gobierno, con sus antieconómicas consecuencias. Que el soporte más fuerte del sistema es la corrupción, empleada entre otras cosas, para someter a quienes puedan amenazarlo y así mantenerlos conformes. Que esta forma de ejercer el poder ha dado

como resultado un sistema que no es ni dictatorial ni democrático.

*

Desde el punto de vista estructural concluimos que las obras condicionan el continente, la forma al contenido, a fondo en ellas vertido, aunque sin dejar por ello de presentar elementos que conmuevan la sensibilidad del lector, y haciendo gala, en mayor o menor grado, de giros estilísticos originales y embellecedores.

Aunque el estilo de Martín Luis Guzmán es sensiblemente distinto al de Luis Spota como, creemos, ha quedado demostrado desde el punto de vista estructural, encontramos que ambos novelistas presentan los hechos ordenados cronológicamente. Esto se explica por el predominio del contenido sobre el aspecto formal, pues es evidente la intención de reflejar en las dos novelas la situación político-social de una época.

En cuanto a la estructura de las obras, analizadas a través de las unidades mínimas del desarrollo de la acción, llamadas por Barthes funciones distribucionales e integradoras, encontramos que, en el caso de las primeras, no hay coincidencia en las novelas: mientras en La sobra del caudillo se nos presenta la intriga política desde su inicio, con la petición hecha a Ignacio Aguirre para que presente su candidatura a la presidencia, hasta le emboscada en que es asesinado, víctima de la fuerza militar ostentada por la dictadura vigente, en Palabras mayores las funciones distribucionales sirven para descubrir al lector

el aparato político que se mueve cuando el presidente saliente elige a su sucesor, así como la influencia determinante de los grupos económicamente poderosos en dicha elección.

Las funciones integradoras presentan, en cambio, ciertas semejanzas, ya que en ambos casos aparecen para manifestar las características de los personajes, y a través de sus reacciones, hilvanar una función distribucional con otra.

Por lo que se refiere a los protagonistas, en las dos obras estos personajes son movidos por el interés de alcanzar el máximo puesto político. Sus conductas son muy similares. Además de vivir con su respectiva esposa, sostiene relaciones con otras mujeres, y eligen una amante resignada, que no exige demasiado y en cuya casa se sienten aliviados de sus presiones. Son afectos a la bebida y débiles de principios cuando se trata de defender sus intereses económicos o políticos. Ambos necesitan de un amigo que reafirme y complemente su personalidad al poseer características que a ellos les faltan.

En las dos obras objeto de estudio, y de acuerdo a la situación político-social que se refleja en una determinada época, aparece el personaje representativo del poder absoluto, ser arbitrario e incapaz de dejarse mover por el sentimiento: el caudillo y el señor presidente; personajes, además de principales por lo que significan para el desarrollo de las acciones, simbólicos por lo que representan. Ambos presentan

coincidencias con personajes de la realidad atendiendo al contexto predominantemente político-social, en que las obras se desarrollan.

Los demás personajes son coincidentes: el demagogo, el traidor, el servil y otros. Vemos que en Palabras mayores, por corresponder a la actual organización presidencialista, predominan los personajes de carrera política, más o menos cultos, que luchan por "acomodarse" en los primeros lugares, mientras que en La sombra del caudillo prevalecen los ex revolucionarios, generalmente ignorantes, enriquecidos a costillas del pueblo y que se imponen mediante la fuerza militar.

En ambas obras los personajes femeninos representan el elemento emocional que ha de conmover la sensibilidad del lector, no obstante que en La sombra del caudillo no aparezca la imagen de la madre representando la necesidad de apoyo al enfrentarse el protagonista a la adversidad.

En las dos obras se incluye a las masas indígenas como personajes que pudiéramos llamar "ambientales", y con ellos se constituyen contingentes acarreados para manifestar apoyo o adhesión al régimen.

En lo que al lenguaje, como parte de la estructura de las obras, se refiere, es evidente que Spota no domina el lenguaje narrativo con la maestría con que lo hace Martín Luis Guzmán. Esto quedó demostrado en su oportunidad a través de los fragmentos citados, pero los

dos escritores proporcionan, a través de los diálogos, una manifestación clara del lenguaje utilizado por los personajes, producto del ambiente y de las circunstancias en que se mueven dentro de las obras.

En las descripciones de Spota, aunque con menos frecuencia que en las de Guzmán, se advierten algunas imágenes originales y cuadros definitivamente logrados.

Martín Luis Guzmán tiñe con pinceladas de luz y color, no solamente las descripciones de lugares como el Ajusco, sino también las de los personajes, además de recrear los ambientes con un lenguaje más literario.

Desde el punto de vista cronológico ambas obras se ubican en épocas distintas, pero la intención es la misma: manifestar la imposición de un régimen de gobierno absolutista que en el caso de la novela de Martín Luis Guzmán se sustenta en la dictadura militar, y en la de Spota, en la dictadura de partido.

BIBLIOGRAFIA

DIRECTA

Guzmán, Martín Luis. La sombra del caudillo. México, Cía. General de Ediciones, 1976.

Spota, Luis. Palabras mayores. México, Ed. Grijalbo, 1976.

- Retrato hablado. México, Ed. Grijalbo, 1976.

- Sobre la marcha. México, Ed. Grijalbo, 1976.

- El primer día. México, Ed. Grijalbo, 1977.

DE REFERENCIA

Abreu Gómez, Ermilo. Martín Luis Guzmán un mexicano y su obra. México, Empresas Editoriales, S.A., 1963

Barthes, Roland. Análisis estructural del relato. Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1976.

Benedetti, Mario. Letras del continente mestizo. Montevideo, Ed. Arca, 1970 (Colec. Ensayo y testimonio).

Benveniste, Emile. Problemas de lingüística general. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1973.

Bourneuf, Roland y ^{Quellet, Réal.} ~~Réal Quellet~~ La novela. Barcelona, Ed. Ariel, 1975 (Letras e Ideas núm. 9).

Brushwood, John S. México en su novela. México, F. de C. E., 1976 (Col. Breviarios núm. 230).

Calderón, José María. Génesis del presidencialismo en México. México, Ed. El Caballito, 1972.

Carballo, Emmanuel. Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana del siglo XX. México, Empresas Editoriales, S.A., 1965.

Castagnino, Raul H. El análisis literario. Buenos Aires, Ed. Nova, 1976 (Biblioteca arte y ciencia de la expresión).

Castro Leal, Antonio. La novela de la Revolución Mexicana. t. I, México, Ed. Aguilar, 1974.

Córdova, Arnaldo. La formación del poder político en México, México, Ed. Era, 1977, (Serie popular Era, núm. 15).

Cosío Villegas, Daniel. El sistema político mexicano, México, Ed. Joaquín Mortiz, 1974 (Cuadernos de Joaquín Mortiz núm. 23).

-. La sucesión presidencial. México, Ed. Joaquín Mortiz, 1975 (Cuadernos de Joaquín Mortiz núm. 36).

Dorfman, Ariel. Imaginación y violencia en América, Santiago de Chile, Ed. Universitaria, 1970 (Colec. Letras de América).

Escarpit, Robert. Sociología de la literatura. Argentina, Cía. General Fabril Editora, 1970. (Col. Los libros de mirasol).

Fernández Moreno, César. América Latina en su literatura, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI (Serie América Latina en su cultura).

González Casanova, Pablo. La democracia en México. México Ed. Era, 1967 (El hombre y su tiempo).

Jiménez Rueda, Julio. Historia de la literatura mexicana. México, Ed. Botas, 1957.

Leenhardt, Jacques. Lectura política de la novela. México, Ed. Siglo XXI, 1975.

López Quezada, Rigoberto. La lucha por la presidencia. México, Producciones Cabral, 1975.

Luckacs, Georg. Sociología de la literatura. Madrid, Ed. Península, 1966.

Paz, Octavio. El laberinto de la soledad. México, F. de C. E., 1976 (Colec. Popular núm. 107)

Ponzo, Augusto. Linguística y sociedad. Madrid, Ed. Siglo XXI, 1973.

Ramírez, Santiago. El mexicano, psicología de sus motivaciones. México, Ed. Pax-México, 1966

Reyna, José Luis. Control político, estabilidad y desarrollo. México, Centro de estudios sociológicos de el Colegio de México, 1976.

Sánchez Vázquez, Adolfo. Estética y marxismo. México, Ed. Era, 1975, T. I y II.

Todorov, Tzevetan. Teoría de la literatura de los formalistas rusos, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1976.